

En Hernández, Esther y Martín Butragueño, Pedro (Eds.), *Variación y Diversidad Lingüística: Hacia un Campo Unificado*. México D.F., El Colegio de México, pp. 397-464.

QUÉ ES VARIACIÓN LINGÜÍSTICA

ESTHER HERNÁNDEZ, ILLA-CSIC;
PEDRO MARTÍN BUTRAGUEÑO, El Colegio de México (coords.) y
REBECA BARRIGA, El Colegio de México;
VIOLETA DEMONTE, ILLA-CSIC;
PILAR GARCÍA MOUTON, ILLA-CSIC;
RODRIGO GUTIÉRREZ BRAVO, El Colegio de México;
ESTHER HERRERA ZENDEJAS, El Colegio de México;
ISABEL PÉREZ-JIMÉNEZ, ILLA-CSIC/UAH;
JULIA POZAS LOYO, El Colegio de México

En octubre de 2010 nos propusimos renovar las relaciones de colaboración entre algunos de los lingüistas de El Colegio de México y del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (*vid.* prefacio de este libro). Para favorecer el intercambio académico, buscamos un tema de investigación que aunara nuestra experiencia e intereses y nos planteamos trabajar sobre la *variación* desde diversas áreas de la lingüística, concretamente desde las diferentes aproximaciones y metodologías con las que acometíamos su análisis en ambas o en alguna de las dos instituciones¹.

Puesto que ninguna perspectiva teórica explica la variación en toda su complejidad, vimos la oportunidad de abordar una serie de cuestiones teóricas, descriptivas, aplicadas y metodológicas que giran alrededor de la *variación dentro de las lenguas* y la *variación entre las lenguas (diversidad)*, bajo la hipótesis de que los mecanismos gene-

¹ Contamos primero con el apoyo del CSIC mediante el proyecto i-link0260/2011 *Variación y diversidad lingüística: hacia un campo unificado*, y después con el del convenio El Colegio de México-CCHS/CSIC (2012-2013).

rales que subyacen a ambos fenómenos son semejantes, lo cual no dejaba de ser una hipótesis comprometida. Para ello, decidimos entablar un diálogo poco común, y en cierto sentido algo arriesgado, entre especialistas de áreas muy distintas y que no suelen participar en los mismos foros de discusión. De esta manera, mediante las distintas perspectivas de los miembros de los dos equipos, cubríamos los ámbitos y campos siguientes: lingüística formal, interficie léxico-sintaxis, teoría de la optimidad, adquisición del lenguaje, lingüística histórica, geolingüística, sociolingüística, fonética y fonología, fundamentalmente.

Desde el inicio del proyecto nos habíamos planteado la publicación de un volumen monográfico que no fuera sólo un libro que sumara las contribuciones resultantes de las investigaciones individuales presentadas en las dos reuniones previstas², sino que tuviera una coherencia interna y que tratara de ofrecer una visión convergente sobre los problemas centrales de la variación lingüística en general y que, además, tuviera en cuenta la diversidad de los problemas presentes en el ámbito hispánico en particular.

Por este motivo y para ahondar en ese propósito, redactamos un cuestionario que serviría como hilo conductor del debate, de modo que el diálogo y la reflexión conjunta que en él se plasmara constituyese una parte sustancial del libro. Hicimos una primera prueba con el cuestionario y le dimos un formato del tipo “preguntas frecuentes” para que fuese ágil y atractivo. A continuación, entre todos los miembros de los dos equipos mejoramos las preguntas y les dimos forma definitiva. Nuestra idea era que el texto resultante fuera una publicación como las de las mesas redondas tradicionales, si bien celebrada de manera virtual. El texto estaría redactado partiendo de

² Celebramos dos reuniones de trabajo, la primera en abril de 2012 en El Colegio de México y la segunda en octubre del mismo año en el Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC en Madrid.

una ventaja doble: la inmediatez comunicativa que da internet, pero combinada con la posibilidad de que cada investigador se tomase el tiempo necesario para reflexionar sus respuestas.

De manera sucesiva uno a uno fuimos rellenando las diez preguntas sin ninguna restricción, ni siquiera en cuanto al tono más o menos académico, como se puede apreciar en las referencias bibliográficas o en las alusiones a los otros miembros del equipo en un estilo que puede rozar a veces lo coloquial. Tras una lectura atenta, los coordinadores cambiamos la disposición de las intervenciones conforme al orden que nos pareció que daba una mayor fluidez al discurso; naturalmente, optamos por mantener las peculiaridades de las dos normas hispánicas. Se verá que unos miembros del equipo prestaron más atención a las cuestiones más afines a su campo de estudio, mientras que otros se abstuvieron de dar algunas respuestas. Se puede comprobar cómo algunas preguntas suscitaron más la discusión y, de hecho, algunas respuestas van más al hilo de lo expresado anteriormente por otro u otros compañeros. El cuestionario lo redactamos siguiendo el orden en que pensábamos que van surgiendo las preocupaciones más importantes en torno a la variación; no obstante, cada pregunta tiene una unidad de contenido, de modo que puede leerse como *modelo para armar* si se quiere, es decir, de manera relativamente independiente o según convenga a los intereses del lector. Podrá apreciarse cómo se van construyendo numerosos acuerdos, lo que no impide que en algunos aspectos subsistan puntos de vista diferenciados.

Antes de pasar al contenido del cuestionario, los coordinadores deseamos expresar nuestra inmensa gratitud a nuestros compañeros del equipo de investigación que se han prestado amable y generosamente a este experimento, que ha resultado ser –nos parece– una experiencia productiva y, desde luego, para nosotros altamente gratificante y satisfactoria (EH y PMB).

¿QUÉ ES VARIACIÓN?, ¿CUÁLES SON LOS CONCEPTOS
CLAVE DE LA VARIACIÓN DESDE TU ÁMBITO DE ESTUDIO?

PILAR GARCÍA MOUTON

La variación es un estado habitual de la lengua que supone la convivencia de distintos modelos que están en la base de los procesos evolutivos. Existen unos principios generales que regulan la variación y la estabilidad de las lenguas. De hecho, la variación no tiene por qué suponer un cambio, puede mantenerse relativamente estable, mientras que –como señala Labov– todo cambio supone variación, una variación inestable que acaba rompiendo el equilibrio interno cuando unos grupos sociales se apartan de los usos estables y ponen en marcha la dinámica del cambio.

En mi ámbito de investigación resulta central el estudio de la variación en el espacio. La dialectología y, sobre todo, la geografía lingüística, han hecho de este tipo de variación su objeto principal de trabajo y han desarrollado una metodología específica para recoger materiales de modo riguroso y fiable, lo que les permite estudiar la variación interna y sus relaciones con los factores externos. A pesar de que este tipo de trabajo nació con el propósito de recoger testimonios de variación libres de presiones normativas, útiles sobre todo para la reconstrucción lingüística, ha ido evolucionando al paso de la evolución teórica hacia planteamientos muy cercanos a los de la teoría de la variación de corte “sociolingüístico”, manteniendo un enfoque cualitativo. Sin embargo, la sociolingüística apenas ha desarrollado hasta ahora el aspecto de la variación espacial, quizá por las evidentes dificultades que supondría para la cuantificación.

A partir del estudio de la variación en los mapas lingüísticos, se pudo establecer que un estado de lengua es producto de un equilibrio entre conservación e innovación derivado de la actividad misma de los hablantes, que buscan en su lengua un instrumento de comunicación rentable y prestigioso. Y se habló de *continuum*, de isoglosas, más bien de haces de isoglosas que se entrecruzan, de algunas

fronteras naturales –casi siempre políticas y culturales–, de centros de irradiación, de vías de expansión, de áreas de transición y de convergencia por donde avanza o retrocede el cambio.

Además de compartir los conceptos que reflejan las etapas labovianas del cambio y los de los mecanismos que aseguran el cambio lingüístico propiamente dicho, en nuestro ámbito de estudio son fundamentales conceptos como variedad, conservación, innovación, comunidad, solidaridad, representatividad, prestigio, cohesión, contacto lingüístico, convergencia y nivelación, pero también lo son conceptos referidos a la geografía, a la historia y a la demografía, que condicionan el comportamiento de la variación en el espacio.

PEDRO MARTÍN

En los términos más básicos, es posible que para hablar de variación sea necesario establecer dos condiciones, por lo menos desde mi ámbito de trabajo. Por un lado, disponer de alternancias cercanas estructural, semántica y pragmáticamente (no necesariamente equivalencias, que casi sólo se dan estrictamente en el ámbito fónico segmental). Por otro, que estas alternancias rindan algún tipo de utilidad a los hablantes, y estén instaladas en algún momento de un mecanismo general de difusión del cambio lingüístico. Vistas así las cosas, el estudio de la variación es importante, ante todo, para entender por qué se produce el cambio, de modo que los datos variables y las hipótesis sobre la variación entran al servicio, ante todo, de una teoría del cambio lingüístico.

Los conceptos clave son para mí los mecanismos del cambio, tanto en la dimensión social como en la lingüística. En términos sociales, importa establecer los mecanismos de innovación (o comienzo del proceso), transmisión (dentro de una comunidad de habla) y difusión (entre comunidades de habla). En términos lingüísticos, los mecanismos son al menos tres: los procesos regulares neogramáticos (hechos formalizables de efecto mecánico), la analogía (término de origen tradicional que acoge no sólo la analogía propiamente dicha,

sino también los procesos de renivelación, como la gramaticalización y cualquier otro) y la difusión léxica (que afecta a diferentes dimensiones, desde los préstamos al papel de la frecuencia de los ítems en el discurso).

Una visión aún más ambiciosa implica considerar el cambio lingüístico como una teoría misma del lenguaje, donde las unidades son los procesos y el sistema es de naturaleza dinámica. En cualquier caso, debe recordarse que la unidad de trabajo es la comunidad de habla, no el individuo; que el trabajo con la comunidad implica una visión realista de los hechos; y que el principio empírico de verificación independiente del dato con respecto al analista acerca los planteamientos a los de las ciencias históricas y naturales.

En mi práctica cotidiana he empleado herramientas formales para describir los problemas de variación y cambio (en lo personal, suelo emplear planteamientos de optimidad para la variación segmental, y el modelo métrico-autosegmental en los trabajos de prosodia; en sintaxis-pragmática he empleado acercamientos de corte más funcional), lo que me ha parecido útil en la medida en que puede aumentarse la acuciosidad de las generalizaciones y en que es posible relacionar de una forma más general hechos aparentemente diferentes. Al cabo del tiempo, mi percepción es que la explicación de la variación como proceso y del posible cambio, vistos como problemas primarios y no como problemas derivados, se encuentra en otro sitio, seguramente en los modelos que se emplean para trabajar con sistemas dinámicos (lo que abarca campos tan variados como la evolución biológica, el estudio de las epidemias, la economía o la regulación del tráfico en las ciudades).

RODRIGO GUTIÉRREZ BRAVO

En los marcos teóricos formales básicamente se entiende la variación como una diferencia translingüística en cuanto a las propiedades fónicas, morfológicas o sintácticas que pueden observarse en lenguas diferentes. Así pues, “variación” se entiende como un resultado y no

como un proceso. La manera como se entiende la variación en términos teóricos depende de la arquitectura misma de cada marco teórico formal. Por ejemplo, en la teoría de Principios y Parámetros se consideraba que existían dos tipos distintos de condiciones sintácticas, los principios, que se entendían como operantes en todas las lenguas, y los parámetros, que eran condiciones definidas a partir de un valor [+/-], que podía ser diferente de una lengua a otra. Por lo mismo, era precisamente a través de los parámetros como se buscaba dar cuenta de la variación translingüística en este marco teórico. Los parámetros se conciben como condiciones que englobaban varias propiedades gramaticales. Por ejemplo, el valor positivo del parámetro *pro-drop* traía consigo no sólo la presencia de sujetos nulos en la lengua en cuestión, sino también otras propiedades como la libre inversión de verbo y sujeto, la ausencia de efectos *that-trace*, etc. A partir de la evidencia de que las propiedades sintácticas de hecho no se agrupan de esta manera, marcos teóricos más recientes hacen uso de herramientas diferentes para dar cuenta de la variación translingüística. Por ejemplo, en el programa minimalista es de gran importancia la noción de micro-parámetro. Un micro-parámetro es tan sólo una diferencia formal específica entre dos lenguas o dialectos. A diferencia de los parámetros, un micro-parámetro no conlleva la presencia o ausencia de otras propiedades gramaticales asociadas con éste. Los micro-parámetros típicamente se entienden como diferencias en los rasgos u otras propiedades de un ítem léxico, distinciones que a su vez se traducen en diferencias en la estructura sintáctica a nivel translingüístico. Para ilustrar todavía más el punto de que la noción de variación está relacionada con la arquitectura de un determinado marco teórico, podemos comparar los dos casos antes mencionados con el caso de la Teoría de Optimidad. La variación en la Teoría de Optimidad no se deriva a partir de valores distintos de parámetros o rasgos, sino a partir de jerarquías distintas de un único conjunto de restricciones universales. Desde la perspectiva de la Teoría de Optimidad, todas las lenguas tienen exactamente el mismo conjunto de restricciones que

definen y regulan las estructuras lingüísticas. Sin embargo, el que se observen o no las propiedades a las que hace referencia una determinada restricción, depende de la posición que dicha restricción ocupe en la jerarquía de restricciones de la lengua en cuestión.

VIOLETA DEMONTE

La variación lingüística es la diferencia sistemática (es decir, imputable a un sistema) y extendida (no un hecho individual) entre entidades similares en muchos aspectos. Es de relativo consenso el que hay un hecho de variación cuando en un determinado nivel de análisis (fonología, sintaxis, morfología, léxico) se encuentra una “diferencia específica y analizable” entre dos estructuras que, *grosso modo*, tienen el mismo significado y se usan en los mismos contextos (esto suele denominarse una alternancia). Hay variación si un hablante de una zona del español dice *Es un desgraciado* y otro *Es un desgraciao*. Hay variación si una lengua, el inglés por ejemplo, tiene “construcciones resultativas” (*John hammered the metal flat* ‘aplanó el metal martillándolo’) –y algunas otras construcciones formalmente paralelas– y otras lenguas, todas las románicas por ejemplo, carecen de esas construcciones y tienen que expresar el verbo principal de la versión inglesa por medio de un adjunto. Hay variación si una lengua expresa tiempo o número por medio de marcas morfológicas, y otra no las tiene y marca estos aspectos centrales de la estructura oracional mediante otros recursos gramaticales (el caso del chino).

Variación y cambio no son dos conceptos inextricablemente unidos, como ha señalado Pilar, aunque por supuesto estén conectados en importantes dimensiones. Algunas variaciones están asociadas a cambios y otras no dan lugar a él. En cuanto a lo segundo, las llamadas “diferencias tipológicas” de gran escala (que una lengua sea de núcleo inicial o de núcleo final, que sea polisintética o no lo sea, etc.) podrían ser categóricas, incluso en su génesis. Por el contrario, grandes cambios, como el paso del latín a las diversas lenguas románicas, parecen difíciles de explicar –dado que las lenguas románicas tienen

muchas características comunes que resulta que no estaban en el latín (el orden SVO mientras que el latín era OV, la ausencia de caso morfológico, la presencia de clíticos y determinantes que no existían en latín, etc.) y a la vez diferencias entre sí— si no se piensa que en el latín vulgar se habrían acumulado muchos microcambios antes de que el ancestro común diera lugar a nuestros dialectos, en condiciones de suficiente aislamiento en determinadas zonas. Por otra parte, la acumulación de estos cambios sugiere una reorganización tipológica de las lenguas románicas. Quizá luego podemos hablar más de esto.

¿Conceptos clave? Yo más bien hablaría de enfoques de la variación. Rodrigo acaba de explicarnos la teoría de los parámetros, una propuesta de la lingüística formal que está dando muy buenos frutos en la explicación de diferencias macro y micro entre lenguas y dialectos. La sociolingüística variacionista ha hecho aportaciones significativas a la comprensión de los dialectos sociales y de las variaciones entre generaciones e incluso en un mismo individuo. La lingüística tipológica, generalmente funcionalista, actualiza atinadamente las clasificaciones de tipos de lenguas de la antigua lingüística comparativa, etc. Pero si buscamos un vocabulario común entre los investigadores de la variación y el cambio (aunque luego los conceptos tengan significados específicos en función del marco teórico general en el que se inscriban) podríamos escoger: gramaticalización (en sus dos sentidos: formal y funcionalista) / lexicalización, analogía (redistribución de patrones existentes), reanálisis (creación de nuevos patrones), factores internos / lingüísticos frente a factores externos de la variación, aprendizaje imperfecto, papel de las categorías funcionales (clíticos, rasgos de concordancia, marcas de caso) en la variación paramétrica, jerarquías, etc.

ESTHER HERNÁNDEZ

La variación es una característica intrínseca del lenguaje, y no sólo del lenguaje humano: al parecer, el canto de algunos pájaros cambia cada estación y las comunidades de chimpancés tienen variación local en

la forma de sus gestos. La variación lingüística es una evidencia como la verdad matemática y, para mí, se conoce por los efectos que produce en cada lengua o dialecto en forma de variantes o alternancias; sin embargo, veo notables diferencias en lo que respecta al concepto de variación dependiendo del ámbito de estudio. Así, desde una concepción intralingüística, la variación se identifica con alternancias o formas diferentes (de un sonido, palabra, construcción, etc.) que comparten esencialmente significado y función en un contexto determinado; en cambio, desde el punto de vista inter- o translingüístico, la variación se concibe no sólo como formas alternativas, sino también como “propiedades” (Rodrigo) o “categorías tipológicas de gran escala” (Violeta). Pienso que, en general, estudiar la variación desde distintos ángulos permite comprobar que las lenguas son más similares unas de otras de lo que parece, y que su estudio nos puede llevar a conocer los aspectos esenciales del lenguaje.

En la lingüística histórica, la variación y el cambio son indisolubles. Dentro de una lengua o dialecto, las variantes se sitúan en unas coordenadas temporales y de lo que se trata es de explicarlas teniendo en cuenta cómo han sido su evolución y sus procesos de cambio. Así, siguiendo el ejemplo de Violeta, probablemente diríamos que la variante *desgraciado* –independientemente de determinados aspectos sociales, geográficos o estilísticos– se produjo antes en el tiempo que *desgraciao*. En este sentido, tanto si la variación sucede de manera gradual y continua, como si se origina por un salto brusco, el resultado es una innovación. La innovación (*desgraciao*) es producto de la materialización de tendencias lingüísticas motivadas por principios o mecanismos que operan de modo similar en todas las lenguas, en este caso, podríamos hablar de reducción fonética. El elemento innovador puede convivir con el ya existente o sustituirlo. De esta manera coexisten las variantes, que pueden representar también preferencias, durante un tiempo cuyos límites normalmente son difíciles de precisar. Por ello, y coincidiendo con Pedro, los conceptos clave de la variación para mí son los mecanismos del cambio: asimila-

ción, cambio semántico (metonimia, sinécdoque, hipérbole, énfasis, etc.), metáfora, analogía, gramaticalización, lexicalización, pragmaticalización, préstamo, etc.

REBECA BARRIGA

La variación es un rasgo inherente a las lenguas naturales motivado tanto por factores internos de su estructura sistémica como por factores externos, condicionados por la situación geográfica, socio-cultural, histórica e individual de sus hablantes. El resultado final es un cambio en cualquier nivel del sistema. En efecto, la variación es un fenómeno dinámico que emana del uso de un sistema viviente y cambiante que se modifica según la circunstancia de sus hablantes. La variación, entonces, está relacionada con factores sistémicos y sociales que atañen a una comunidad lingüística dada. En el ámbito de la adquisición y el desarrollo del lenguaje hay muchos conceptos relevantes relacionados —a favor o en contra— con la variación. Estos conceptos suelen ser una guía para explicar las rutas del desarrollo que buscan desentrañar la gran interrogante de las teorías de la adquisición: ¿cómo adquiere/aprende un niño su lengua? Por un lado, están las teorías generativistas que postulan un mecanismo específico y modular para adquirir una lengua (LAD), que supone un conocimiento innato o competencia lingüística, *competence* (Chomsky, 1970), que compensa la pobreza y limitación del input o conjunto reducido de datos al que está expuesto el niño, permitiéndole desarrollar la gramática de su lengua. A partir de esta concepción, los universales van a ser medulares para entender la generalidad del proceso cualquiera que sea la lengua adquirida. En contraparte a esta perspectiva, las posturas interaccionistas están más enfocadas en el uso, relacionado con la actuación o *performance* (*id.*). En estos paradigmas el input es esencial, para explicar la variación motivada por la interacción de los niños y sus diferentes interlocutores (Wells 1986, Snow 1997, Tomasello 2003, Rojas y Jackson-Maldonado 2011) y las diversas peculiaridades de la lengua adquirida. Si bien hay asun-

ciones incuestionables en este enfoque en torno a los universales, que equivaldrían en cierto sentido a los principios de la teoría generativista (Chomsky 1981), los particulares, que corresponderían a los parámetros (*id.*), van a ser determinantes en el proceso de desarrollo lingüístico. Cabe resaltar que, estrictamente hablando, la variación en psicolingüística tiene matices sutiles pero diferentes a la variación sociolingüística. El interés se dirige, en muchos casos, a las diferencias que se dan en el proceso de adquisición entre los niños; esto es, al grado de desarrollo particular de cada uno y a la trayectoria que se privilegia individualmente para adquirir aspectos específicos de determinado nivel. Se destacan cuatro factores que inciden en esta variación: características personales del niño, su pertenencia a un estrato social, el entorno de la situación en la que adquiere la lengua y los modos o estilos de la interacción lingüística (Wells 1986).

En cuanto a las políticas del lenguaje, concebidas dentro de un marco sociolingüístico, la variación es central. Estas políticas se relacionan consustancialmente con todos los problemas que emanan de las lenguas en contacto (Thomason 2001). Dejando de lado los factores extralingüísticos como pérdida de identidad, desplazamiento y extinción de lenguas, los fenómenos propiamente lingüísticos son parte sustantiva de la variación, el bilingüismo en primer lugar. De hecho, de acuerdo con la fuerza del contacto, se producen bilingüismos de muy diversa factura que pueden terminar en una diglosia, que más tarde o más temprano impactan los sistemas en convivencia, provocando interferencias, préstamos y un sinnúmero de procesos que indiscutiblemente provocarán cambios en todos los niveles de la estructura (Lastra 1992). Los casos más drásticos serían la formación de *pidgins* y criollos (Thomason y Kaufman 1988, Lastra 1992), que devienen en un nuevo sistema.

ESTHER HERRERA

La variación es un hecho consustancial a las lenguas, en el plano fonológico —ya se trate de una lengua en particular, de una variante o

de lenguas distintas—, que se materializa en las alternancias entre los segmentos del sistema y su realización fonética. A manera de ejemplo, entiendo como variación el proceso de asimilación de nasales en el español, la velarización de /n/ en las variedades caribeñas, así como las diferentes realizaciones de la consonante implosiva a final de palabra que se observa en el tsotsil y en el lacandón (en la primera, su manifestación fonética es la de una nasal laringizada, mientras que en la segunda pierde la sonoridad y se materializa en una labial glotalizada).

Desde los modelos formales de los estudios fonológicos, en particular desde el modelo de la teoría de la optimalidad (TO), la idea central es que las formas fonéticas son el resultado de fuerzas en conflicto: la marcación (que lucha por imponer criterios estructurales de buena formación) y la fidelidad (que lucha por preservar los contrastes léxicos). Estas dos fuerzas en conflicto se traducen formalmente como restricciones que, ordenadas jerárquicamente, se encargan de evaluar los outputs. La variación inter- y translingüística se acomoda gracias a dos asunciones: las restricciones son universales, aunque son quebrantables, y de su jerarquía depende la variación.

ISABEL PÉREZ-JIMÉNEZ

Estoy básicamente de acuerdo con la caracterización que hace Violeta de la variación, así como con la implementación que Rodrigo sugiere en su respuesta sobre un tipo de variación particular, como es la sintáctica. Recordemos que la variación sintáctica no ha sido objeto de estudio detallado sino recientemente, a diferencia de otros casos de variación, como la léxica, la morfológica o la fonológica.

Una distinción fundamental que a mi juicio ha sido poco explorada en el estudio de la variación sintáctica es la distinción entre el núcleo de la gramática (*core grammar*) y la periferia (*marked periphery*). La gramática nuclear consiste en una versión parametrizada de la gramática universal común más o menos a todos los miembros de una comunidad homogénea lingüísticamente. La periferia gra-

matical se correspondería con el repositorio de propiedades idiosincráticas, excepciones, préstamos, formas irregulares. Según Chomsky (1981), en la periferia gramatical se produce “una cierta relajación de las condiciones formales de la gramática universal”. Esta tendencia a la relajación o la gradualidad de condiciones estrictamente categoriales sería un terreno favorable para que se produjeran los fenómenos mencionados por Violeta, como son el reanálisis, la lexicalización, la analogía o los efectos de las jerarquías basadas en la noción de “marca” (*markedness*). La variación intralingüística, ya sea en forma de idiolecto o de dialecto, sería desde este punto de vista una consecuencia de esta división. En esta misma zona periférica de la gramática encontrarían acomodo las presiones normativas, lo que facilitaría en ella la creación de paradigmas de inestabilidad que podrían impulsar el cambio lingüístico al incorporarse en sucesivas generaciones al núcleo central de la gramática.

En resumen, desde el punto de vista sintáctico podríamos encontrarnos con tres tipos de variación. Los dos primeros han sido mencionados por Rodrigo: la variación paramétrica que afectaría a los principios estructurales de la gramática universal y la variación microparamétrica, que se correspondería con la elección de las piezas léxicas y de los morfemas funcionales que realiza cada lengua. El tercer tipo de variación residiría en lo que hemos denominado la periferia de la gramática y estaría formada por una amalgama de condiciones internas (gramaticales) y externas (extragramaticales).

JULIA POZAS

Coincido con la perspectiva en que se considera que la variación es sistemática e inherente a las lenguas naturales. Entiendo una variable como un elemento que, en sentido laxo, comparte con otro del sistema un mismo significado, de modo que ambas formas pueden aparecer en un mismo contexto. La elección de una variante u otra responde a factores tanto de orden lingüístico como social. Siguien-

do a Weinreich, Labov y Herzog (1968), un sistema lingüístico puede concebirse como un sistema con una heterogeneidad ordenada en donde la variación obedece a un conjunto de reglas. El dominio de las reglas que rigen dicha variación es parte de la competencia lingüística.

En cuanto a la segunda parte de la pregunta, desde la lingüística histórica y en particular desde el estudio de los procesos de gramaticalización, los conceptos clave son los mecanismos del cambio, fundamentalmente el reanálisis y la analogía. Asimismo, en los estudios de variación diacrónica se debe explicar cómo surgen las variantes y cómo se propagan y generalizan en las comunidades de habla, dando lugar al cambio lingüístico.

La variación y el cambio son dos conceptos íntimamente ligados. Uno de los grandes aportes de la sociolingüística a la teoría general del cambio es que sí es posible observar directamente el cambio y que, de hecho, la variación sociolingüística es la instancia más simple y acotada del cambio general. Sin embargo, es necesario aclarar que si bien los vínculos entre variación y cambio están fuera de toda duda, no existe entre ellos una relación biunívoca, pues aunque todo cambio requiere de un estado previo de variación, no toda variación da lugar a un cambio, como señalaba Pilar.

¿QUÉ ES DIVERSIDAD?

RODRIGO GUTIÉRREZ BRAVO

En la mayoría de las teorías formales, se entiende la diversidad como la suma total de las gramáticas distintas que pueden derivarse a partir de un determinado modelo formal. Esta noción teórica está directamente relacionada con la noción más intuitiva de “diversidad”, entendida como la suma total de las diferencias observadas empíricamente entre las lenguas del mundo, por cuanto que es una meta de casi todos los modelos formales el dar cuenta de esta diversidad lingüística.

VIOLETA DEMONTE

Si no estoy equivocada, la diversidad es una noción más bien descriptiva, y derivada. Con esta palabra se alude al número de lenguas que hay en el mundo, al multilingüismo de muchísimos países (que serían países con una gran diversidad lingüística) y de sus hablantes. Recordemos el índice de diversidad lingüística de los países, propuesto por Greenberg, que establecía un orden que iba desde aquellos en que prácticamente cada hablante tenía su propia lengua o dialecto (Papúa Nueva Guinea) a países cuyos hablantes eran todos monolingües (Haití) —en la clasificación de hace ya varias décadas, claro está. La diversidad lingüística se asocia frecuentemente, y con toda razón, a la biodiversidad; la existencia de miles de lenguas (y el drama de la extinción de lenguas minoritarias) es un signo de la vitalidad del lenguaje, como lo son la variación en el número de especies y la riqueza botánica y animal. En el caso del mundo hispánico la acepción dominante parece ser la de diversidad en tanto que variación dialectal o coexistencia de variedades del español; esto es lo que se significa cuando se habla de la unidad del español, paralela a su diversidad.

En los modelos chomskianos, tanto en el de los principios y parámetros como en el actual programa minimalista, la diversidad se toma como característica esencial del lenguaje humano, siendo a la vez indisociable de la existencia de una gramática universal: la base genética que hace posible la adquisición del lenguaje, el conjunto de principios subyacentes al conocimiento y desarrollo del lenguaje en los seres humanos, que conforman una hipotética “facultad del lenguaje”. Los elementos básicos de esa GU (los “principios” en un primer modelo, los “rasgos” que definen las categorías funcionales en el programa actual) serían parametrizables, es decir, permitirían elecciones y llevarían asociados “conjuntos de propiedades”. La variación o diversificación entre las lenguas sería entonces una emergencia de la manera como se distribuyen y se “fijan” los parámetros. De todos modos, la teoría paramétrica primera, la de los macroparámetros, se mostró rápidamente insuficiente para dar razón de la compleja

cuestión de las relaciones interlingüísticas. La hipótesis microparamétrica, a la que ha aludido Rodrigo, parece más confiable y en ella variación inter- e intralingüística se tratan de manera similar.

ESTHER HERNÁNDEZ

Entiendo la diversidad lingüística como la variación entre lenguas, en el sentido de la cantidad o la pluralidad de lenguas de un territorio (según refiere Violeta), aunque también comparto que el estudio de la diversidad se puede enfocar en las “diferencias entre variedades de habla” (Pedro, *infra*). Si bien es cierto que la dialectología y la sociolingüística han empleado algunas veces las nociones de variación y diversidad de manera sinonímica —además de que se pueda identificar ésta con el concepto de difusión—, creo que es preferible emplear el término diversidad en su acepción más general o canónica. De este modo, si hablamos de la diversidad lingüística actual mexicana, habría que considerar las lenguas mayas, español, otomí, náhuatl, etc. y, si hablamos de la diversidad lingüística española, nos estaríamos refiriendo al catalán, euskera, gallego, etc., lo que nos permite soslayar la espinosa cuestión de qué es lengua, dialecto, etc. y otros problemas afines.

En nuestro proyecto *i-link* planteamos un propósito amplio, como era el de unificar el campo del estudio de la variedad con el de la diversidad lingüística, de forma que aprovechábamos la ambigüedad del término diversidad para abarcar lo más posible, en un principio. Según tenía entendido, y así me lo confirman Rodrigo y Violeta, de acuerdo con la teoría de la optimidad, la variación dentro de una lengua y la variación entre las lenguas están inherentemente unidas, idea que encuentro muy interesante. De acuerdo con la bibliografía reciente, se me ocurre que para realizar estudios contrastivos que exploren esta hipótesis se podrían utilizar categorías como la evidencialidad, modalidad, tiempo, etc., además de las categorías lingüísticas tradicionales (verbo, nombre, adjetivo, etc.). Por otro lado, pienso que conocer las posibles conexiones entre las dos modalidades de

la variación podría ser muy eficaz, de cara a evaluar mejor las situaciones críticas en las que se encuentran algunas lenguas o dialectos. Y, en este sentido, un marco teórico novedoso para los estudios de la variación es el de la perspectiva de la biolingüística, que explica que la ecología externa causa los cambios, pero la naturaleza de éstos viene en parte determinada por las características estructurales de la ecología interna (competencia o *internal language*) (Bastardas Boada, 2003). Podría considerarse si la variedad inherente, genética –incluso, el grado de permeabilidad en el variar de una lengua–, proporciona una mayor capacidad de respuesta ante las posibles agresiones, como sucede en otros ámbitos como el mundo natural, donde la endogamia puede producir peligro de extinción y el mestizaje es sinónimo de enriquecimiento.

ESTHER HERRERA

Al respecto, me inclinaría a pensar de manera abarcadora para decir que el término engloba tanto a las diferentes lenguas, como a sus variedades. Un buen ejemplo es México con su mosaico lingüístico de casi setenta lenguas indígenas que, no sin conflicto, conviven con el español.

ISABEL PÉREZ-JIMÉNEZ

Como han respondido ya otros compañeros, diversidad se entiende de distintas formas: *a)* desde un punto de vista interlingüístico, *b)* como variación dialectal dentro de una misma “lengua”, o *c)* en relación con las diferencias entre variedades de habla. Generalmente no se reconoce la existencia de la diversidad desde el punto de vista idiolectal como objeto legítimo de estudio. Sin embargo, si la división mencionada en la pregunta anterior es sostenible, la diversidad idiolectal estaría implícita en la propia determinación del sistema, especialmente si se acepta la existencia de esa zona periférica en la que tendrían influencia las presiones externas sobre la gramática, lo que Chomsky (2005) denomina el “segundo factor”.

REBECA BARRIGA

La acepción más común es la relacionada con el número de distintas lenguas y sus dialectos que hay a lo largo del mundo. Dicha diversidad supone contacto entre lenguas y, por ende, variación y cambio. Lo paradójico de esta diversidad es que siendo más de 6 000 las lenguas diferentes en el mundo, que pertenecen a diversas familias, compartan rasgos en común, y tengan a su vez rasgos definitorios de su estructura particular (Duranti 2000).

La otra acepción es aquella que se refiere a la variación que una lengua tiene dentro de su sistema, en tanto su evolución en el tiempo, en el espacio geográfico y en la sociedad en la que se da.

PILAR GARCÍA MOUTON

Diversidad lingüística hace referencia a la variedad “distinta” de lenguas, de dialectos, de hablas y, desde otra perspectiva, quizá pueda tener también un matiz tipológico, por aquello de que presupone diferencias. Estoy básicamente de acuerdo con Rodrigo. Y no estoy segura de que podamos usar como sinónimos diversidad y variación.

JULIA POZAS

Como se ha mencionado en otras respuestas, el término diversidad se emplea frecuentemente en la bibliografía de modo casi intercambiable con el de variación. Dicho esto, reservo el primer término para hacer referencia a la variación interlingüística, esto es, al número de lenguas en el mundo y las diferencias que se observan entre ellas.

PEDRO MARTÍN

Pienso que el estudio de la diversidad es el análisis de las diferencias entre variedades de habla, sean dialectos o sean lenguas. Coincido plenamente con la visión que subraya que las herramientas de trabajo, las hipótesis y el tipo de formulaciones son, en principio y básicamente, las mismas. Por ejemplo, tanto el contacto de dialectos como el contacto de lenguas se encuentran entre los testigos más

reveladores de los procesos de cambio, y muchos de esos procesos son semejantes en ambos casos, como ocurre con la difusión léxica como motor del cambio fónico, léxico y morfosintáctico en la primera generación, frente a la adopción regular en la siguiente. Hay también diferencia: cuando entran en contacto dialectos, la segunda generación borra casi todas las divergencias, mientras que entre lenguas el proceso suele necesitar tres generaciones. A veces el proceso es muy complejo, como ocurre con el español en Estados Unidos, realimentado continuamente con nuevos inmigrantes, y sostenido de esa forma a pesar de su estatus como lengua étnica; o como pasa entre los tepehuanos del sur en México, con un nivel de bilingüismo comunitario incipiente, pero con niveles individuales extremadamente variados.

Si por otra parte se hace una lectura más dinámica de la pregunta, en términos de cambio lingüístico, quizá más que de diversidad, que sería virtualmente lo mismo que variación, sea mejor desarrollar el concepto de difusión, o cambio entre comunidades de habla (por oposición a la transmisión, dentro de una comunidad, en el sentido de Labov 2010), como comentaba en la pregunta anterior. De esa forma, sería la comunidad como unidad de trabajo la que determinaría la naturaleza de los fenómenos. La expansión de un cambio, dentro o entre comunidades, sigue caminos de expansión social y lingüística (léxicos, regulares, etc.); un problema terminológico es que esta expansión también se denomina difusión, con un sentido un poco diferente a la difusión en contraste con la transmisión.

Por supuesto, puede emplearse diversidad también en un sentido laxo, como contraste entre lenguas o como riqueza lingüística, lo que es a fin de cuentas intuitivo. A juzgar por las respuestas anotadas para la primera pregunta, parece que el meollo de la cuestión radica en que estamos empleando dos usos diferentes del término variación: *a)* como posible indicio de cambio, con énfasis en los procesos; *b)* como diferencias entre variedades, con énfasis en los efectos (sea que se vean en términos paramétricos, optimales, funcional-tipológicos,

etc.). Aunque mi interés personal se mueve más en el ámbito de la primera de esas dos visiones, pienso sinceramente que ambas perspectivas pueden iluminarse, aunque en el momento inicial sea necesario desambiguar siempre el sentido empleado. Esta idea no es nueva en absoluto; en cierto sentido, puede encontrarse ya desde el célebre manifiesto de Osthoff y Brugmann (1878), cuando piden salir del gabinete para internarse en el campo, o como cuando desde la tradición laboviana (como se resume, por ejemplo, en los libros de 1994, 2001, 2010), se ha venido intentando, desde fines de los años sesenta, formalizar los hechos variables e integrarlos en diferentes modelos teóricos no necesariamente concebidos para dar cuenta del cambio lingüístico.

¿HAY UNIVERSALES LINGÜÍSTICOS?

VIOLETA DEMONTE

La respuesta es sí, si entendemos que la pregunta que se nos hace es ¿tienen las lenguas propiedades y elementos comunes? Hay, como sabemos, dos líneas de respuesta a esta pregunta, la empirista y la racionalista, la que se basa en el examen de múltiples lenguas y la que se basa en una hipótesis sobre la cognición humana. La primera, la empirista, cuaja a su vez en varias formulaciones o versiones. Un universal lingüístico sería aquello que está en (casi) todas las lenguas: las categorías de nombre y verbo, la relación sujeto-predicado, por ejemplo; ésta es por supuesto una visión muy sencilla y poco explicativa que se formula desde la filosofía, cuando se establecen las primeras categorías gramaticales concebidas como categorías del entendimiento. En el siglo XX, la respuesta empirista resurge a través de los intentos de establecer tipologías de las lenguas. El primer desarrollo importante en esta línea es Greenberg y sus universales implicativos y estadísticos (obtenidos a través del análisis del orden de palabras de treinta lenguas) con formulaciones del estilo de “si una lengua tiene la característica x entonces es muy posible que tenga la característica

y”. La “jerarquía de accesibilidad” de Keenan y Comrie (y las varias jerarquías similares) es otro caso relevante de un universal empíricamente establecido que predice los tipos de relativas que pueden tener las lenguas a partir de un orden jerárquico rígido, universal, entre las posiciones sintácticas (sujeto > OD > OI > O de preposición >...) que pueden ser cabezas de una oración de relativo; no sería posible, pongamos por caso, que una lengua tuviese relativas como *El libro de que me hablaste es muy convincente* (una relativa cuyo antecedente es el término de la preposición) y no tuviese relativas de sujeto como *La niña que vive en París es hija de mi hermana*. Conozco poco la teoría de la optimidad pero, como nos ha contado Rodrigo, en ella se postulan jerarquías de restricciones que serían universales y que podrían ejecutarse desde una posición u otra según la lengua de que se trate, si lo he entendido bien.

La visión racionalista de los universales, propia de la gramática generativa, se encarna en la noción de gramática universal, de la que antes hablaba. Usando una antigua distinción entre universales sustantivos (las clases de palabras, los rasgos de esas categorías, etc.) y universales formales (las reglas y principios de la gramática), la GU es el sistema resultante de un conjunto mínimo de universales formales: unos mecanismos computacionales básicos (*Merge* o fusión), principios de Localidad (Inclusividad) cuyos productos (*outputs*) se deben adaptar a restricciones impuestas por principios no específicos de la facultad del lenguaje (principalmente factores de eficiencia computacional y condiciones de las interfaces con el sistema fonológico —el sistema sensorio-motor— y el sistema semántico —el sistema conceptual-intencional—). No es fácil explicarlo en pocas palabras, pues se trata más que de un modelo de un programa de trabajo, que suele denominarse biolingüística. Pero por lo que se refiere a la pregunta que me ha traído hasta aquí: los universales lingüísticos empíricamente establecidos formulan generalizaciones translingüísticas muy interesantes; frente a ellos, la biolingüística busca la razón de ser biológica, computacional, de esas generalizaciones; son dos visiones

probablemente complementarias, al menos parcialmente. Pero queda aún mucho por esclarecer, para todas las partes.

RODRIGO GUTIÉRREZ BRAVO

Sí, pero es necesario definir con precisión qué es lo que se entiende por universal y exactamente en qué tipo de fenómenos lingüísticos esperamos encontrarlos. Por ejemplo, en el modelo de Principios y Parámetros existe una distinción entre los fenómenos gramaticales nucleares y los fenómenos gramaticales periféricos. Partiendo de esta distinción, se espera encontrar universales sintácticos en los fenómenos gramaticales nucleares, pero no en los periféricos, que corresponden a aquellas características idiosincráticas, irregulares y no sistematizables que toda lengua tiene. Por otra parte, hay que tener en cuenta que no existe una definición única de lo que es un universal. Si bien la definición más común de un universal hace referencia a una propiedad estructural o formal de la gramática de una lengua, la universalidad también puede entenderse con referencia a procesos (por ejemplo, procesos sintácticos) que no están sujetos a variación translingüística. Para ilustrar esto último podemos tomar el ejemplo de Gallego (2011, *apud* Chomsky 1994); en el Programa Minimalista se considera que en toda lengua la operación de Ensamble (*Merge*) forma un constituyente *X* a partir de la unión de dos constituyentes *Y* y *Z*, y sólo dos constituyentes. Es decir, la operación de Ensamble nunca forma un constituyente *X* a partir de tres o cuatro o más constituyentes.

Aquí es muy importante mencionar que incluso dentro de la definición de un universal como una propiedad estructural o formal, no es el caso que se piense que los universales son propiedades observables en todas las lenguas. Por ejemplo, a partir del trabajo de Greenberg se desarrolla la idea de que muchos universales son implícitos (*implicational*), y en la Teoría de Optimidad se plantea que las restricciones que regulan los fenómenos lingüísticos son universales, pero también que son quebrantables. En ninguna de estas dos con-

cepciones se entiende lo universal como una propiedad observable en todas las lenguas en todos los casos.

PEDRO MARTÍN

La cuestión es delicada, sobre todo si se va a entender que un universal es un hecho invariable, pues en realidad es muy poco lo que no se ha encontrado que cambie en una u otra lengua. Entendidos así, la respuesta sería sí, pero habría que pensar exclusivamente en los principios más abstractos, prácticamente en los rasgos que dan carta de naturaleza al lenguaje más que a las lenguas específicas. Además, la cuestión puede verse desde diferentes perspectivas: “los seres humanos tienen una facultad lingüística básicamente estable”; “es una constante el hecho de que van a existir ciertas regulaciones sociales de conveniencia (o propiedad) en las sociedades humanas”; “el lenguaje posee una doble articulación”; “existe un conjunto finito de reglas, de restricciones, etc., que se ordenan de diferentes modos y producen resultados infinitos”, etc. Estoy de acuerdo en que es necesario, en líneas generales, acudir a subterfugios que permitan reordenar en un nivel más abstracto la presunción formal de invariabilidad por medio de construcciones como los parámetros, o como las restricciones (que son universales en lo particular, pero que pueden entrar en conflicto y quedan jerarquizadas).

Me gustaría, por otra parte, presentar la pregunta de otra manera: ¿existen *procesos* lingüísticos universales o cuando menos muy generales? Parece que, hasta cierto punto, la respuesta es que sí, aunque concebidos éstos en términos básicamente empíricos, por lo menos de momento. Se ha encontrado que las vocales tienden a formar cadenas de mutación de una cierta manera, se ha establecido que las fusiones son irreversibles (por lo menos si no existe un lexicón alterno de referencia que permita la escisión en la dirección del léxico original), los procesos analógicos están fuertemente ligados a la frecuencia, la gramaticalización suele seguir caminos determinados. Incluso se están encontrando grandes parecidos entre los efectos provocados

por el contacto entre lenguas (por lo menos cuando se dan ciertas circunstancias tipológicas), como se ha observado para los clíticos pronominales al considerar el contacto entre el español y lenguas amerindias de familias muy diferentes.

De hecho, si se pretende posible hacer trabajo científico con el cambio lingüístico, es necesario presumir que existen principios generales. Estos principios, con todo, son resultado del estudio de casos específicos y actúan como tendencias, pero como tendencias ordenadas. Esto es completamente natural, dado el carácter no lineal de los sistemas dinámicos asociados a los procesos de cambio. En términos puramente formales, las propiedades universales del cambio serían las mismas que las de cualquier otro sistema dinámico no lineal, pero debe advertirse que llegados a ese nivel de abstracción no se estaría hablando ya de propiedades estrictamente lingüísticas, sino que éstas serían mucho más generales.

REBECA BARRIGA

Sí hay universales. El lenguaje es una capacidad específica del hombre, por tanto, las lenguas, donde se concreta esa capacidad, tienen algunos rasgos en común. De ahí emana el significado prístino de universal lingüístico, concebido como un rasgo que existe en todas las lenguas. Es un hecho que en todo sistema lingüístico hay fonemas, nombres, estructura gramatical jerárquica y regulada, y muchos rasgos más compartidos. Hay que destacar, sin embargo, que a lo largo del tiempo, los universales se han entendido de diferente manera según el marco conceptual desde donde se expliquen. Los universales de Greenberg (1966) y Comrie (1981) –empiristas– no son los de Chomsky (1970) –racionalista–. En Greenberg los universales son el resultado de las generalizaciones sobre la tipología de lenguas naturales. Para Chomsky los universales emanan de una facultad innata del lenguaje, y son las propiedades comunes a una lengua natural.

En los estudios de adquisición, uno de los puntos centrales en la discusión ha sido determinar cuáles son los rasgos universales

en la adquisición y cuáles son los rasgos inherentes a la naturaleza estructural de la lengua adquirida en un contexto cultural dado, que provoca a la vez peculiaridades individuales en la adquisición.

ESTHER HERNÁNDEZ

Pienso que sí, que hay “algo” que es común y sistemático en el lenguaje humano, no necesariamente general a todas las lenguas, a lo que denominamos universal lingüístico. Me parecen muy atinadas las especificaciones que hace Rodrigo sobre las cautelas para precisar el concepto. Según nos explica magistralmente Violeta, la noción de universal está estrechamente relacionada con la tipología lingüística (Greenberg), y con el concepto de gramática universal y la teoría de principios y parámetros. Por su parte, la lingüística histórica busca explicaciones concretas de cómo se difunden los fenómenos, de forma que la cuestión de los universales, siendo abstracta, como señala Pedro y entendida como propiedades comunes de las lenguas (Violeta), no es específicamente objeto de su estudio. Personalmente puedo añadir poco a este asunto; no obstante, cabe señalar que la tipología actual, que investiga diferencias y similitudes translingüísticas —es decir, algo parecido al estudio de los universales—, juega un papel importante en la lingüística histórica en cuanto a que ofrece material de prueba y control sobre lo que se puede o no se puede proponer en las reconstrucciones y/o en los cambios lingüísticos. Así, determinados aspectos que la tipología considera improbables, porque, por ejemplo, no se dan en la misma familia de lenguas, permiten invalidar las reconstrucciones; mientras que los probables proporcionan fuertes evidencias para refutar los cambios y/o constatar desarrollos independientes (Campbell y Mixco 2007, p. 11).

JULIA POZAS

Sí, pero como ya dijo Rodrigo, debemos definir qué se entiende por universal y en qué tipo de fenómenos se espera encontrarlos. Por

ejemplo, hay que distinguir entre generalizaciones tipológicas y universales absolutos.

Sólo me queda agregar a las respuestas de mis colegas que si bien el estudio de los universales se plantea generalmente desde el plano sincrónico, la búsqueda de universales diacrónicos tiene una amplia tradición que en las últimas décadas ha recuperado vitalidad (*cf.* Good 2008). Baste recordar los trabajos de Greenberg acerca de las implicaciones diacrónicas de los universales, fundamentalmente en torno a su papel como elementos determinantes en la dirección del cambio lingüístico (Greenberg 1963, 1966, 1978). La tesis básica de Greenberg, y que recupera Bybee en una serie de publicaciones recientes (1988, 1994, 2008), es que un buen número de los elementos comunes que se perciben en las lenguas del mundo en el plano sincrónico son resultado de mecanismos universales de cambio.

ESTHER HERRERA

Mi respuesta es que sí. Parto de la suposición de que las cerca de 6 000 lenguas existentes son ejemplos de la capacidad humana del lenguaje y en esa medida en el cúmulo de diferencias de superficie, por abrumador que parezca, subyacen más semejanzas que diferencias. Es bien sabido, por lo menos desde Sapir, que dos lenguas con idénticos sistemas pueden tener repertorios fonéticos distintos. En fonología puedo mencionar aquellos universales que se refieren a las propiedades estructurales. Más allá de la afirmación de que toda lengua tiene vocales y consonantes (hecho palpable en el habla como interrupciones y liberaciones del aire en la producción), los sistemas vocálicos oponen la altura vocálica y, por ser el rasgo de la oposición básica, está presente en todos los sistemas lingüísticos. En el mismo tenor se puede agregar el punto de articulación coronal en los sistemas consonánticos. Al lado de estos universales, están aquellos de índole implicacional, en los que a partir de una propiedad estructural, un elemento marcado, se supone la presencia del correspondiente

no marcado. Un ejemplo ilustrativo se encuentra en las lenguas otomangues, en las que el contraste de voz no modal, supone segmentos vocálicos con voz modal.

ISABEL PÉREZ-JIMÉNEZ

Coincido con los compañeros, que han ofrecido una respuesta afirmativa a esta pregunta. La caracterización de los universales lingüísticos puede realizarse inductivamente (generalizaciones a partir de patrones recurrentes), lo que Violeta caracteriza como la línea empirista, o de forma deductiva, la visión racionalista que recoge Violeta (propiedades derivadas de postulados teóricos). La lingüística tipológica basada en los postulados de Greenberg es del primer tipo y sus hipótesis, los llamados universales tipológicos, tienen un carácter implicativo y estadístico. La visión racionalista se plasma en la idea de una gramática universal, con un número muy reducido de operaciones constitutivas básicas, los llamados universales formales en los primeros estudios de gramática generativa, que operan sobre las piezas léxicas formadas a partir de un conjunto limitado de rasgos o atributos, los universales sustantivos. Algunas de las innovaciones más recientes de la gramática formal tienen que ver precisamente con una caracterización detallada de estos universales sustantivos. El llamado proyecto cartográfico surgido a partir de la publicación de la serie de tres volúmenes de Oxford University Press, *The Cartography of Syntactic Structures* (Cinque 2002, Belletti 2004, Rizzi 2004), tiene como objetivo la determinación precisa de las categorías funcionales presentes en las lenguas, su contenido, su número y su orden. El programa cartográfico unifica los conceptos de universal formal y de universal sustantivo al sugerir que la disposición y el contenido de las categorías funcionales es uniforme, máximamente simple y universal (al menos en la hipótesis cartográfica fuerte). Además, este programa de investigación propone que la estructura cartográfica de las unidades sintácticas funcionales es condición necesaria y suficiente para

representar la información semántica y pragmática necesaria para la interpretación.

PILAR GARCÍA MOUTON

De acuerdo con todos, especialmente con Violeta.

¿ES COMPARABLE LA VARIACIÓN ENTRE LENGUAS
CON LA VARIACIÓN DENTRO DE LAS LENGUAS?

REBECA BARRIGA

Más que comparables, yo diría que complementarias. La variación intralingüística se manifiesta dentro de un sistema lingüístico, es parte intrínseca de su naturaleza; en tanto que la variación interlingüística es la que se da entre diversos sistemas lingüísticos que entran en contacto por la relación entre comunidades. En este sentido, los procesos de cambio pueden ser paralelos y comparables, pero desfasados en el tiempo. Unos procesos pueden llevarse relativamente rápido en tanto que otros atraviesan por varios estadios diacrónicos hasta llegar a su estado sincrónico.

RODRIGO GUTIÉRREZ BRAVO

En los marcos formales contemporáneos no existe diferencia entre lo que se denomina variación al interior de una lengua y variación entre lenguas distintas. Los modelos formales lo que hacen es construir gramáticas, y la más mínima diferencia entre una gramática *X* y una gramática *Y* hace que sean consideradas sistemas de lengua diferentes. De esta manera, lo que hace distintas a dos “lenguas” (en el sentido no formal de la palabra) es un número mayor de esas mismas diferencias que hacen distintos a dos dialectos de una misma lengua. Por ejemplo, en Teoría de Optimidad puede pensarse en un escenario en el que las diferencias entre dos dialectos muy cercanamente emparentados podría ser resultado de la distinta jerarquización de una sola

restricción, mientras que las diferencias que típicamente se observan entre lenguas diferentes serán resultado de la distinta jerarquización de múltiples restricciones, pero en ambos casos el mecanismo con el que se da cuenta de la diversidad es exactamente el mismo.

VIOLETA DEMONTE

Las teorías dicen que sí, que son dos caras de una misma moneda. En la práctica, estas dos dimensiones de la variación se solían (y se suelen) tratar separadamente y con métodos relativamente distintos, aunque se reconozcan sus relaciones. Por ejemplo, los dialectos, la variación en zonas de la península ibérica, han sido cruciales para la gramática histórica: para el análisis de la evolución histórica del castellano en contacto con otras variantes del latín. No obstante, la dialectología sincrónica se ha ocupado clásicamente de la variación léxica y de la variación fonética y apenas ha prestado atención a la variación morfosintáctica (salvo algunos datos en el ALPI). La gramática histórica atendió a las leyes fonéticas con Menéndez Pidal y algo más a aspectos de la morfosintaxis con Lapesa y sus discípulos. Un tipólogo sigue estudiando diferencias entre grandes tipos de lenguas; también la teoría de los macroparámetros se aproximaba a la tipología, se prestaba más para entender las diferencias entre las lenguas. Los lingüistas formales que hoy en día adoptan visiones microparamétricas, así como los sociolingüistas que estudian áreas geográficas y/o sociales, comunidades de habla, se fijan, en cambio, más en diferencias entre dialectos o internas a los dialectos geográficos o sociales. Por lo tanto, una cosa son las aspiraciones y otra su ejecución práctica.

No obstante, desde que empiezan a desarrollarse, a lo largo de las últimas dos décadas, los grandes corpus sobre variación sintáctica en las lenguas europeas, y las bases de datos sobre tipos de estructuras sintácticas, tiene lugar un giro radical, teórico y empírico —espero que a mediano plazo muy fructífero— en el estudio de la variación.

Estos desarrollos están estrechamente ligados a la noción de “micro-parámetro” (variación de pequeña escala entre lenguas y/o dialectos próximos), y en los análisis que van surgiendo de estos corpus la diferencia entre variación inter- e intralingüística se difumina mucho. Me refiero a los proyectos ASit para los dialectos del italiano, FRED para los del inglés, SAND sobre los dialectos del holandés y ScanDiaSyn para Escandinavia. La cantidad de datos recogidos es sustanciosa y gracias a ellos, y al trabajo en equipo, se están viendo nuevos aspectos de muchos fenómenos sintácticos que en la lingüística formal habían sido cuidadosamente analizados pero sólo con datos de la intuición, y que ahora se ven matizados por un caudal de nuevas precisiones empíricas con interesantes consecuencias teóricas. Además, existen grandes bases de datos digitales como *The World Atlas of Language Structures* (WALS) o el denominado *Syntactic Structures of the World's Languages* (SSWL), que proporcionan los cimientos para determinar, por así decir, la ‘huella tipológica’ de las lenguas del mundo. También, y en asociación con los resultados de la sociolingüística variacionista, dan buen pie a la pregunta de cómo aparecen esas variedades, de cómo surge el cambio lingüístico, pero esta es otra cuestión.

Un efecto muy relevante de estos nuevos materiales es que están permitiendo formular hipótesis explícitas sobre las relaciones entre variación inter- e intralingüística a través del examen de la interacción entre macro-y microparámetros. En un gran proyecto actualmente en marcha, financiado por el European Research Council [ERC], el dirigido por I. Roberts (University of Cambridge), se plantea que los efectos macroparamétricos (grandes diferencias tipológicas) son el resultado de la interacción entre microparámetros (propiedades locales) en un modelo en el que ambos tipos de parámetros están jerarquizados. También la jerarquización, en ese caso entre restricciones, explicaría la variación inter- e intralingüística en la teoría de la optimidad, como nos ha explicado Rodrigo.

ESTHER HERNÁNDEZ

Me parece un programa muy prometedor el de la teoría de la optimidad, puesto que se ocupa de la variación intra- e interlingüística como realidad única (McCarthy 2002). En cuanto a la segunda modalidad, a los recientes desarrollos en variación sintáctica que analizan estructuras o propiedades estructurales, que están ligados a la noción de microparámetro y que acaba de mencionar Violeta, habría que añadir los grandes proyectos de geolingüística del ALE (variación entre las lenguas de Europa) y del ALiR (entre las lenguas románicas), que son atlas elaborados a partir de materiales dialectales contenidos en atlas lingüísticos previos, que reunían datos fonéticos y léxicos y, en menor medida gramaticales, y que dan cuenta de la variación entre lenguas en el espacio, en esos niveles.

ESTHER HERRERA

Esta pregunta la entiendo de dos maneras: *a*) como regularidad en los cambios de uno o varios segmentos en las distintas lenguas y *b*) como la necesidad de disponer de un conjunto de herramientas para estudiarlas. Ilustraré la opción *a*) con el caso de /l, r/. Como es sabido, son segmentos cuya estructura acústica es eminentemente “porosa” y en esa medida sufrirán modificaciones en las lenguas (los ejemplos abundan: esvarabasis en español y chichimeco, trueque de líquidas en el desarrollo del español y del español puertorriqueño...). Si ese es el sentido de la pregunta, contestaría con un sí muy acotado pues la estructura “vulnerable” no implica forzosamente su modificación.

Desde la opción *b*) y aterrizada en la fonología, el estudio de la variación entre lenguas y dentro de ellas se vuelve un mismo asunto y se unifica con las mismas herramientas. En la TO el conjunto de restricciones universales moldea la variación entre las lenguas mediante un cambio en la jerarquía de una lengua a otra.

PEDRO MARTÍN

Las herramientas descriptivas pueden ser básicamente las mismas, en especial si se entienden de ciertas maneras, como algunas de las investigaciones planteadas en el Laboratorio de Estudios Fónicos, vistas en términos optimales. El vaso comunicante puede encontrarse en el planteamiento clásico de Weinreich, Labov y Herzog de 1968, que establecía el postulado de variabilidad inherente, es decir, del carácter sistemático, no episódico, de la variación (sea ésta histórica, geográfica, social o fruto de las condiciones del bilingüismo).

Quizá sea importante recordar que la variación no es simplemente un lastre o un vestigio curioso, sino un material que emplean los individuos y las comunidades para aprovechar los intercambios comunicativos al máximo y para construir y reconstruir identidades; la existencia de identidad es condición básica para la persistencia de una comunidad histórica, aunque hay que reconocer que el sentido exacto de identidad sea discutible y que hace falta mucha más investigación (esto es muy importante en el contacto de lenguas y en el de dialectos, como se documenta en Madrid y en la ciudad de México, por no decir en cualquier gran ciudad); tales conocimientos entrañan procesos de convencionalización, que están en la base de la creación de un comportamiento sistemático. Por otra parte, los aspectos variables de las lenguas se aprenden al tiempo y con las mismas herramientas que los aspectos “categóricos”, sean éstos lo que fueren. Vistas así las cosas, podría asegurarse el carácter sistemático dentro de una lengua misma, y no sólo en la comparación entre sistemas. Algunos investigadores (Guy 2007) han defendido incluso el principio estocástico, según el cual los mismos principios que se aplican en lingüística categórica tienen que ser válidos en la lingüística de la variación y el cambio.

Por otra parte, es claro que, vista la investigación en su praxis, las investigaciones variables intralingüísticas tienden a focalizarse en el proceso de cambio y a tomar las comunidades de habla como objeto,

mientras que las investigaciones interlingüísticas suelen centrarse en las lenguas como objetos autónomos. Pero incluso esto no es completamente cierto, pues por ejemplo los trabajos sobre lenguas en contacto suelen albergar perspectivas dinámicas y tener como trasfondo la variación (como proceso) y el cambio.

ISABEL PÉREZ-JIMÉNEZ

Como se señala en las respuestas de otros compañeros, en el estudio de la variación inter- e intralingüística, desde el punto de vista de los modelos formales, se hace uso del mismo tipo de unidades y procesos. En lo que se refiere a la variación sintáctica, y citando a Demonte (2003), según la gramática generativa se entiende que “los factores de la variación habrán de ser los mismos [en el caso de variación inter- e intralingüística], puesto que lo que subyace a los dos tipos de variación son los parámetros. En ambos casos se supone, al menos programáticamente, que la variación sintáctica tiene un origen morfosintáctico”. Así, si en último término las operaciones formales de combinación de rasgos gramaticales son el factor determinante de variación paramétrica, entiendo que la única respuesta posible a la pregunta es sí. La realidad, no obstante, es que tipología y dialectología han sido disciplinas separadas por intereses, métodos y objetivos, especialmente en el estudio de la sintaxis.

Los enfoques de la sintaxis microcomparativa o microvariación sintáctica (términos tomados de Demonte 2003) son intentos de unificar de manera teórica y práctica tipología y dialectología, y pretenden aplicar los conceptos de la gramática formal a la variación dialectal (y en potencia idiolectal) sin renunciar a algunos de los objetivos y de las herramientas de la dialectología tradicional, como es la elaboración de mapas detallados con información lingüísticamente relevante obtenida mediante el uso de cuestionarios. Un ejemplo reciente de esto es BASYQUE (“Base de datos de la sintaxis vasca”), aplicación informática basada en método de encuesta, desarrollada para estudiar las estructuras sintácticas sujetas a variación en los dia-

lectos del País Vasco francés, en la que las clasificaciones de estructuras, por ejemplo, tienen detrás el punto de vista teórico formal, pero que contiene también información etnográfica o de tipo literario.

La noción de microparámetro articula este tipo de estudios “integradores” (Kayne 1996, 2005). Un microparámetro se caracteriza como una diferencia morfosintáctica mínima entre dos variedades lingüísticas estrechamente relacionadas o dos dialectos. La sintaxis microparamétrica sugiere que las diferencias tipológicas entre lenguas resultarían de la acumulación en cascada o en cadena de variaciones microparamétricas cuyos efectos estructurales tendrían la consecuencia de la diferenciación tipológica. Los resultados de este programa de investigación se aseguran prometedores, tal como señala Violeta al mencionar los grandes proyectos de investigación de sintaxis dialectal que se están realizando en Europa.

PILAR GARCÍA MOUTON

Me interesa mucho lo que habéis dicho. Y estoy de acuerdo con los que piensan que sí, aunque tiene razón Pedro cuando apunta que la práctica investigadora no siempre haría pensar afirmativamente.

En mi campo de trabajo no planteamos diferencias entre variación intralingüística e interlingüística, y utilizamos la misma metodología para estudiarlas. Lo que señala Violeta sobre la dialectología sincrónica y la variación sintáctica viene de la manifiesta dificultad metodológica para recoger datos sintácticos comparables con técnicas de trabajo de campo (en la rigurosa metodología geolingüística) y para cartografiarlos. El ALPI, como han hecho todos los atlas lingüísticos posteriores, recogió una serie de frases, pero, como encuestadora y como elaboradora de esos materiales, pienso que sería conveniente que esos resultados se completasen y se contrastasen con otros, porque lamentablemente no son espontáneos. En los trabajos actuales suplimos esas carencias de la encuesta con grabaciones libres, en las que los informantes proporcionan muestras de habla mucho menos formales –y exentas de presión por parte del encuestador– que, en

no pocos casos, contradicen lo recogido al hilo del cuestionario. De todas formas, esos materiales tampoco son, como los recogidos para otros niveles, cartografiables, ni rigurosamente comparables.

Además de los trabajos que habéis señalado, se está haciendo un macroatlas de prosodia –proyecto AMPER–, que presenta los mismos problemas en cuanto a la espontaneidad de los materiales. En los macroatlas europeos a los que se refiere Esther –el *Atlas Linguarum Europae* (ALE) y el *Atlas Linguistique Roman* (ALiR), en los que colaboro–, se abordan fundamentalmente cuestiones léxicas desde varios enfoques, también desde el enfoque semántico, motivacional, además de cuestiones fonéticas y morfológicas. En ellos se considera la variación como un todo.

JULIA POZAS

Sí y de hecho tienen que serlo si asumimos, como asumo, que la variación interlingüística e intralingüística están sujetas a los mismos factores y a los mismos mecanismos de cambio. Otra cosa es que, como ya han apuntado algunos de mis colegas, en la praxis se empleen a menudo metodologías distintas.

¿CÓMO Y POR QUÉ SE PRODUCE
EL CAMBIO LINGÜÍSTICO?, ¿CUÁNDO SURGE?,
¿QUIÉN LO INICIA?, ¿QUÉ IMPORTA MÁS,
LOS FACTORES LINGÜÍSTICOS O LOS SOCIALES?

JULIA POZAS

Este es un tema muy complejo que engloba las preguntas clásicas de la lingüística histórica. No pretendo, por lo tanto, dar una respuesta contundente, pues ella implicaría de hecho una teoría general del cambio lingüístico. Por ello, a continuación sólo hago algunas reflexiones aisladas que recuperan en buena medida los postulados del trabajo clásico de Weinreich, Labov y Herzog (1968).

El cambio tiene lugar cuando una variante se expande en un subgrupo de la comunidad lingüística y de ahí se generaliza. Así, un esquema de cambio de tipo $A > A'$, no significa que A' reemplaza a A , sino que después de un periodo en que sólo A se usa, A' se introduce en la lengua y ambas variantes conviven hasta que A' se generaliza y A cae en desuso. Este esquema implica que la generalización del cambio en un sistema lingüístico no puede ser ni uniforme ni instantánea, sino que está precedida de periodos en ocasiones prolongados de co-variación. Incluso, puede darse el caso de que las variantes involucradas sean funcionales para los hablantes, de modo que exista una especialización, provocando que ambas sobrevivan en la lengua. Nótese que si bien la difusión y generalización del cambio son graduales, el cambio inicial no tiene por qué serlo. La gradualidad/no gradualidad de los distintos tipos de cambios es un tema ampliamente debatido en la bibliografía y para el que no parece posible dar una respuesta unitaria.

Recordemos, por último, que, como apunté en la primera pregunta, no toda la variabilidad conlleva cambio, pero todo cambio parte, necesariamente, de la variabilidad. Durante el proceso de difusión del cambio, la variabilidad permanece. La regularidad del cambio sólo es perceptible una vez que el cambio se encuentra concluido.

La segunda parte de la pregunta (“¿cuándo surge?”) nos remite a lo que Weinreich, Labov y Herzog (1968) llamaron *the actuation problem*, es decir, a la pregunta de por qué un cambio en un rasgo estructural ocurre en una lengua en particular en un momento dado y no ocurre en otras lenguas con el mismo rasgo, ni en la misma lengua en otro momento. Esta es, según ellos, la pregunta nuclear a la que una teoría general del cambio lingüístico debería responder. Pues bien, no lo sé. Lo que está claro es que los procesos de cambio involucran tanto elementos externos como internos al lenguaje. El gran número y la distinta naturaleza de los factores que dan lugar a un cambio explican la complejidad del asunto y el hecho de que las

respuestas a esta interrogante suelen poder darse sólo *a posteriori*. De ahí también la impredecibilidad del cambio lingüístico.

Finalmente, en cuanto a la tercera parte de la pregunta (“¿qué importa más, los factores lingüísticos o los sociales?”) la respuesta es que ambos. Si bien el motor último del cambio sea quizá siempre, o casi siempre, de carácter social, los posibles desarrollos de ese cambio están constreñidos por las reglas del sistema lingüístico.

PEDRO MARTÍN

Comparto todo lo que ha dicho Julia.

A mi juicio, la razón última de un cambio tiene que ver con la obtención de ventajas en la interacción. La innovación, hasta donde ha sido posible documentar, parece provenir de personas prominentes instaladas en redes sociales tenues, mientras que los procesos de transmisión y difusión dependen, entre otros factores, de la acción de los líderes lingüísticos y de su centralidad e integración en las redes comunitarias. En esta perspectiva, los factores sociales son los que tienen la primera y la última palabra. Existen, por otra parte, complejas relaciones entre los hechos sociales y lingüísticos. Ya mencionaba antes que en situaciones de contacto dialectal, los inmigrantes de primera generación experimentan cambios fónicos por difusión léxica, mientras que los de segunda generación son más propensos a experimentarlos a través de reglas neogramáticas.

Otra cuestión clásica es el carácter abrupto o gradual del cambio, que puede entenderse en un sentido social o en un sentido lingüístico. Cualquiera que sea la respuesta, es importante distinguir entre la difusión social (que puede ser gradual pero también abrupta en algunos casos específicos, como en las catástrofes implicadas en el exterminio de una población), la difusión estructural (esto es, los contextos de expansión de un fenómeno –recuérdese, por ejemplo, el caso del *do* perifrástico en inglés, con una larga etapa gradual y paralela en varios contextos, para desembocar luego en un reanálisis brusco–) y la naturaleza misma del fenómeno (por ejemplo, un cambio

prosódico, como la retracción de la circunflexión mexicana central, suele ser gradual, en el sentido de que hay soluciones intermedias, pero una pugna entre dos estructuras sintácticas o entre dos formas de silabeo de una palabra prosódica, son intrínsecamente abruptas en cada ocurrencia).

De más a menos importancia, me gustaría proponer cuatro hipótesis sobre el cambio lingüístico, problema que he desarrollado en otro lugar con más detalle: hipótesis I (principio de la apropiación sociolingüística del cambio): toda variación lingüística tiende a ser aprovechable socialmente por cada individuo; hipótesis II (principio de la buena formación contextual del cambio): toda variación lingüística tiende a respetar el contexto; hipótesis III (principio de atracción): toda variación tiende a respetar los elementos vinculantes de un sistema de referencia; hipótesis IV (principio de la buena formación intrínseca del cambio): toda variación tiende a respetar las condiciones naturales (base articulatoria, fisiología cognoscitiva, etc.).

Quizá convenga detenerse un poco en el sentido de cada una de estas hipótesis. En cuanto a I, debe recordarse que un cambio simplemente no puede prosperar si no tiene difusión social; la variación suele indizar elementos identitarios, algunos de ellos muy sutiles; además, el verdadero desafío sería demostrar que un cambio no tiene una dimensión social: de hecho, sería difícil citar, por ejemplo, un solo cambio fónico no vinculado a algún tipo de comportamiento social. En algunas hipótesis extremas se ha propuesto, incluso, que todo cambio lingüístico se gesta por el contacto entre variedades, sean lenguas o sean dialectos, y este contacto no se produce en abstracto, sino en un espacio social concreto. Una razón importante para poner la hipótesis I en el primer lugar es la historicidad de los cambios lingüísticos: una cosa es que los cambios puedan ocurrir y que tiendan a hacerlo de un modo determinado (hipótesis II, III y IV) y otra que en realidad se produzcan en un tiempo y espacio. Me parece que este tipo de problemas no debe ser ajeno a la lingüística; dicho de otro modo, que los hablantes reales son parte del objeto de

estudio de la lingüística. Es obvio que una lengua no decide cuál es el momento de cambiar: es posible incluso mantener una distinción muy poco productiva por mucho tiempo, así como dismantelar un sistema que en cierto momento parece disponer de un rendimiento sin límites. Son las comunidades de habla (se puede discutir si en realidad las comunidades de práctica, Eckert 2000, 2008), los hablantes, quienes decantan los cambios. Y el punto central, ya enunciado hace muchos años, es que es posible diseñar, tal como se ha hecho, programas empíricos al respecto.

Las hipótesis II, III y IV, debo aclarar, están pensadas en referencia al cambio fónico, aunque seguramente puedan tener traslado al resto del sistema lingüístico. Su jerarquización deviene, en primer término, de la acumulación empírica de trabajos sobre variación fónica. El respeto contextual pedido por II tiene que ver con la difusión estructural, por decirlo de una manera, o con las restricciones de buena formación, por decirlo al modo optimal. El principio de atracción de III remite en cierto sentido a las condiciones de fidelidad, pero de nuevo ancladas en términos históricos, con sistemas de referencia que pueden variar según las condiciones de prestigio, estar en un momento del pasado, actuar como un sistema paralelo en una situación de contacto, etc. Finalmente, IV no carece de importancia, pero dado que remite a las condiciones de orden más general, no tendría una eficiencia tan activa, sino que tendería a ser la especificación del tránsito más común (de manera semejante a las restricciones de naturalidad).

Todo esto sólo tendría sentido bajo una visión de los sistemas lingüísticos en acción e interacción, en la medida en que cambios aparentemente simples y puntuales pueden dar lugar (lo dan, pues de hecho lo sabemos empíricamente) a soluciones enormemente complejas e inesperadas. La dimensión social del cambio no es simplemente una cuestión de dotar de un poco más de realismo a nuestras descripciones; en realidad, una teoría del cambio lingüístico no tiene sentido fuera del espacio comunal.

REBECA BARRIGA

Un cambio lingüístico es la transformación que experimenta un rasgo lingüístico, que produce uno nuevo. Este cambio es producto de un largo proceso evolutivo e interno que puede darse en cualquier nivel lingüístico. Las causas pueden partir de la naturaleza del sistema mismo, como pueden ser las alteraciones en la articulación de un fonema, por ejemplo; o por factores externos, relacionadas directamente con la situación histórica y social de los hablantes, tal es el caso tan familiar de los errores de aprendizaje en las generaciones nuevas, que a fuerza de repetirlos implicarán necesariamente cambios en el sistema con el tiempo. Algunos autores afirman que uno de los factores más contundentes para el cambio es el contacto entre lenguas y dialectos (Martín Butragueño 2004, p. 81). Pese a que se pueden postular líderes lingüísticos que al ejercer su liderazgo favorecen el cambio (Martín Butragueño 2006, p. 185), por su dinámica y complejidad, es muy difícil determinar cuándo sucede el cambio; lo que es más fácil determinar es cuándo se percibe en una generación dada, dentro de una comunidad de habla, en la que las innovaciones se hacen visibles pues llegan a romper registros establecidos. Desde mi punto de vista, los factores sociales son más contundentes y tienen una incidencia definitiva en el cambio que impacta al sistema lingüístico en juego.

VIOLETA DEMONTE

¡Vaya pregunta difícil de contestar! En cuanto al cómo y el porqué podemos empezar diciendo que los cambios no son intencionales, se producen porque las lenguas están predispuestas a ello y, por supuesto, se producen por la intervención de diversos factores, probablemente jerarquizados y a mi juicio aún insuficientemente conocidos. Para los chomskianos, adquisición del lenguaje y cambio van relacionados, y este es el motor principal: cuando los niños “entran” en una lengua “fijan parámetros”, según Yang (2000), aplicando peso probabilístico a gramáticas en competición. Asimismo,

hacen suyos esos parámetros en un ámbito lingüístico determinado (histórico y cultural) y conforme a principios de eficiencia y simplicidad computacional (lo que Chomsky 2005 llama “el tercer factor”, que tiene que ver con esos principios de eficiencia y no con el contexto lingüístico). En esta sopa imperfecta estaría el germen de los cambios. Por poner un ejemplo, hay estudios sociolingüísticos que sugieren que el español de Puerto Rico está dejando de ser una lengua de sujeto nulo. Es plausible que ese cambio guarde relación con la pérdida de la /s/ final en la conjugación verbal: si la segunda y tercera persona son fonéticamente iguales, hay que hacer explícito el sujeto; el requisito de una rica morfología es parte de la definición del parámetro del sujeto nulo. Esta explicación no niega, por supuesto, que haya factores sociales (ejerciendo presión en el entorno lingüístico en el que se mueven los hablantes) que tienen también su papel. Quiero decir que aunque puedan esgrimirse, en este caso y en otros, restricciones impuestas por el parámetro, los factores sociolingüísticos que se asocian a ese cambio –carácter marcado o no marcado de esas estructuras, su valor como indicadores sociolingüísticos, prestigio de ciertas zonas de las comunidades, etc.–, pueden influir en la consolidación o extensión del cambio, en que haya o no “transmisión” e “incrementación”, como diría un sociolingüista, en que incluso se pare un proceso de cambio; hay ejemplos de ello. Lo que hace falta son más estudios que se fijen en esta interacción; en el mismo sentido, los lingüistas formales podrían aprovechar los numerosos trabajos sobre cambios en marcha (*change in progress*) realizados por los sociolingüistas: variaciones en determinadas comunidades de habla, alternancias y cambios descritos pormenorizadamente, sobre todo fonológicos. Entre los factores externos pueden estar también condicionantes históricos. La invasión normanda en el siglo XI, y la imposición del francés en Inglaterra durante los tres siglos posteriores, tienen consecuencias espectaculares sobre la conformación del inglés, y no sólo en el vocabulario; se ha afirmado que el inglés deja de ser V2 (lengua con el verbo siempre en segunda posición)

por la influencia del francés. El contacto de lenguas parece ser la clave para entender las diferencias entre el portugués de Brasil [PB] y el portugués europeo en algo aparentemente tan profundo como la concordancia sujeto-verbo: el hecho de que en el portugués de Brasil el sujeto en posición postverbal tienda a no concordar con el verbo se debería, según algunos investigadores, a un parámetro propio de las lenguas africanas con las que el PB ha estado en contacto. Hay muchas cuestiones clásicas de las teorías del cambio que no sé cómo se replantearán a la luz de los debates actuales: una es, por ejemplo, la cuestión de la gradualidad o del carácter brusco del cambio.

PILAR GARCÍA MOUTON

El cambio se produce cuando, en un momento dado, la misma variación existente ofrece a los hablantes una holgura que les da la posibilidad de innovar, de romper el equilibrio a favor de soluciones –como apunta Labov– socialmente rentables. Y son los hablantes más innovadores y mejor relacionados, los que tienen una mayor movilidad social, los que contribuyen a difundirlo. También habría que pensar en situaciones especiales que propician la puesta en marcha del cambio, como los grandes movimientos demográficos y los flujos migratorios puntuales. Como dice Pedro, son más poderosos los factores sociales, pero, para actuar, tienen que hacerlo a partir de una situación de variación interna inestable.

Algunos trabajos de dialectología de corte sociolingüístico, como el *Atlas Dialectal de Madrid* (ADIM), que hago con Isabel Molina, permiten observar la progresión de determinados procesos de cambio, y también identificar a los hablantes innovadores que los apoyan y a los más conservadores, que los pueden frenar.

ESTHER HERNÁNDEZ

Cambian las palabras por contacto con otras lenguas o por competencia interna, debido a factores diversos; cambian las estructuras sintácticas; incluso los sonidos cambian. La variación hace que se

desordenen las estructuras y se creen otras nuevas. Las lenguas son sistemas en constante evolución. De alguna manera, su estado imperfecto y su naturaleza abierta permiten el intercambio y, en consecuencia, la propia vida de las lenguas. Hay una larga tradición por investigar y describir las vías por las que las lenguas varían en el espacio y en el tiempo, desde la dialectología, la sociolingüística, etc., y explicar los motivos del cambio sigue siendo una de las tareas centrales de la lingüística histórica. Un modelo de investigación que pretende explicar el cambio lingüístico y que a mí me parece que puede dar resultados interesantes es el de la gramaticalización, cuya definición más aceptada es: “grammaticalisation consists in the increase of the range of a morpheme advancing from a lexical to a grammatical or from less grammatical to a more grammatical status, e. g. from a derivative formant to an inflectional one” (Kuryłowicz 1975 [1965], p. 52). Los estudios de gramaticalización han tenido muchas críticas (Newmeyer 1998, Campbell 2001), a la vez que han experimentado una enorme expansión: si en el siglo XX se restringió al análisis gramatical, semántico y pragmático, ahora atrae el interés de otros campos lingüísticos, por ejemplo la sociolingüística y, aunque la gramaticalización ha sido un ámbito de la lingüística funcional, es cada vez más reconocida por la lingüística formal (Narrog y Heine 2011).

El modelo de la gramaticalización se ocupa del cómo sucede el cambio (fenómenos de gramaticalización, lexicalización, desemantización, recategorización, pérdida fonológica, etc.), y sus mecanismos básicos (reanálisis, analogía y repetición), pero no se ha enfocado —que yo sepa— en el asunto de quién lo inicia. Pienso que, para esta cuestión específica, tiene mucho que decir la perspectiva variacionista, que estudia los mecanismos de la variación de acuerdo con los factores sociales (edad, género, etnia, estatus cultural y socioeconómico de los hablantes) dentro de la misma comunidad de habla; si lo inicia el hablante individual y lo difunde la población, entonces, se tratará de analizar las vías de difusión, sobre todo. En cuanto al cuándo se producen los cambios, hay diferencias importantes que hay que tener

en cuenta si se trata de variación diacrónica, puesto que los estudios históricos sólo se pueden basar en textos escritos (no tenemos grabaciones de la lengua del pasado), en los que se hace por descubrir rasgos de oralidad, las tradiciones discursivas en las que están inmersos, entre otros aspectos; además, de cara a estudios translingüísticos, hay lenguas que están históricamente muy bien documentadas y otras apenas lo están. Por último, considero que todos los factores, los sociales y los lingüísticos, actúan; de acuerdo con Wilson y Henry, “we may be able better to understand language variation and change as they are driven by social factors but constrained (at one level) by the nature of possible grammars [...] the notion of choice (optionality, variability) is not part of grammar [...] the individual speaker revealing variability has separate or competing grammars” (1998, p. 8).

¿CÓMO SE MANIFIESTA LA VARIACIÓN
EN LOS DISTINTOS NIVELES LINGÜÍSTICOS?

VIOLETA DEMONTE

Con independencia de que el o los principios que explican la variación lingüística sean válidos para todos los niveles, fácticamente no son lo mismo el cambio fónico y prosódico, y el morfosintáctico; y el cambio léxico parece tener otras características. A riesgo de ser muy superficial diré que no son lo mismo en cuanto al tiempo que requieren; así, la instalación de un cambio morfosintáctico parece ser cuestión de siglos, el cambio léxico es rápido (y también puede ser fugaz), en los cambios fonológicos (recuérdense los numerosos estudios variacionistas) pueden estudiarse alternancias entre generaciones sucesivas o incluso internas a los hablantes, que coexisten en un tiempo real. No hay tampoco equivalencia en lo que se refiere a la posible interacción entre esos niveles: el cambio léxico podría ser, digamos, más leve e independiente, algunas palabras se incorporan y otras mueren y esto no suele afectar al sistema de la lengua, tampoco produce efectos sobre el sistema general el que las piezas léxicas ad-

quieran nuevas acepciones; aunque también hay complejidad en la variación y cambios en el ámbito de los significados léxicos que no hay tiempo de plantear aquí. En otro orden de cosas, el cambio fonético-prosódico y el cambio morfosintáctico, siendo distintos entre sí por muchas razones, frente a los cambios léxicos, introducen más efectos en cadena, delimitan dialectos, y también interactúan entre sí; esta idea es consustancial con la hipótesis de los microparámetros. La variación no es, pues, igual en escala, impacto y duración en los distintos niveles lingüísticos.

ESTHER HERNÁNDEZ

Supongo que en cada nivel funcionan más unos mecanismos que otros o los hay más específicos: la asimilación para las variantes fonéticas, la analogía para las morfológicas, la motivación metafórica para las léxicas, entre otras. Llegados a este punto, quiero aclarar que concibo la variación como proceso o principio general del lenguaje cuyos efectos o resultados más visibles son las alternancias lingüísticas, pero también los principios, mecanismos o propiedades de las lenguas; desde esta perspectiva, hay que entender que la variación actúe o se manifieste.

PEDRO MARTÍN

En efecto, la variación siempre está presente de forma natural; no es un añadido con efectos fuera de lo común. La perspectiva depende más bien de la escala de observación. La variación segmental es patente incluso en un mismo individuo, mientras que la sintaxis necesita perspectivas históricas o dialectales con mayores diferencias entre los casos. No es claro todavía el camino predominante de los cambios si se busca una secuencia entre niveles lingüísticos. De algunas cosas se sabe poco, como de la variación prosódica, aunque el conocimiento está aumentando muy rápidamente en los últimos años (ATLES, IARI, AMPER, COEM).

En lo personal, me parece muy atractiva cierta manera de ver las cosas que diferencia según la cantidad de contexto que es necesario introducir en cada enunciado lingüístico: poco en las reglas regulativas propias de la variación fónica y sintáctica; mediano en las reglas constitutivas léxico-semánticas, y muy abundante en las instrucciones asociadas al comportamiento discursivo y dialógico, tal como planteó Dittmar (1996). Los factores de cambio y la manera en que actúan son parcialmente diferentes según cada uno de estos niveles, aunque defendería un programa un poco más abstracto, como el expuesto en la pregunta anterior, que permitiera abordar todos los hechos de una manera relativamente semejante.

REBECA BARRIGA

Al ser inherente a las lenguas naturales, la variación se da en todos los niveles del sistema; definitivamente, en algunos de ellos es más visible y dinámica que en otros –en el nivel léxico, por ejemplo–, por su misma estructura interna, pero es un hecho que pese a su prominencia, impacta más pronto o más tarde al sistema en su totalidad.

PILAR GARCÍA MOUTON

La variación existe. Y probablemente no sea tan distinta como pensamos entre unos niveles y otros, aunque lo fonético-fonológico es evidentemente el campo privilegiado de observación y de sistematización. Si partiéramos de él, veríamos que puede llegar a provocar cambios encadenados en los demás niveles.

¿QUÉ MÉTODOS EXISTEN PARA ESTUDIAR LA VARIACIÓN?

ESTHER HERNÁNDEZ

El lingüista tiene la utopía de lograr la máxima comprensión del lenguaje y va distinguiendo nuevos conceptos para hacer sus descripciones y sus teorías, desarrollando una metodología específica para

los fines que persigue. Actualmente, hay un interés creciente por la observación, además de la intuición y la introspección, incluso en la lingüística formal, que ha incorporado estudios experimentales a sus análisis (Willems 2012); quizá lo haya facilitado la disponibilidad de grandes corpus. En este sentido, para describir los métodos, creo que sería un buen ejercicio realizar una breve historia de la idea lingüística de la variación desde distintos ámbitos (tradicción descriptivista, dialectología, lingüística funcional, gramática generativa, geografía lingüística, sociolingüística, teoría de la optimidad, tipología, semántica, adquisición del lenguaje, etc.).

Con los materiales históricos o dialectales, la unidad fundamental con la que trabajo es la palabra, que describo comparándola con otras unidades equivalentes o alternantes, que tienen otra forma lingüística o un valor análogo. Compruebo su uso en el propio texto, que interpreto de acuerdo con otros registros sincrónicos o de otras épocas. Sigo normalmente un orden bastante elemental: de las variantes fonético-gráficas, a las morfológicas y léxicas en el contexto. Después analizo la sintaxis, la semántica y, por último, el nivel discursivo. Si veo aspectos comunes o regulares de estas variantes, trato de hacer una generalización que suelo identificar con un mecanismo (etimología popular, metáfora, etc.).

VIOLETA DEMONTE

En términos generales, podemos decir que son los mismos que se necesitan para los estudios sincrónicos y de fenómenos específicos: formulación de hipótesis y búsqueda y obtención de datos de diversas maneras (datos obtenidos de la intuición, datos obtenidos mediante encuestas específicas, extraídos de grandes bases de datos como puede ser el CREA, textos recogidos, espontáneos o dirigidos, etc.). A ello sigue la elaboración de esos datos, bien sea a través de contrastación entre construcciones gramaticales y agramaticales, comparación con ejemplos de otras lenguas, mediciones y valoraciones estadísticas y,

en su caso, experimentos, sea fonéticos, prosódicos, de producción de datos de uso, lo que haga falta.

Pero hay precisiones que hacer. Los sociolingüistas dicen con toda razón que “la metodología es una parte integral de la lingüística variacionista [...] es inherente a la teoría y a la comprensión de las lenguas” (Kiesling 2011, p. 26). Es cierto: si hay que identificar “variables” que presumiblemente están experimentando un cambio, determinar bien qué registros se van a hacer (qué “muestra” es relevante), qué restricciones sobre la variable se van a tener en cuenta, qué requisitos han de satisfacer los sujetos cuyas producciones lingüísticas van a registrarse, es una parte esencial de la formulación de la hipótesis variacionista. Algo parecido les sucede a los geolingüistas. En sentido similar, pero con otros matices, los lingüistas teóricos estamos obligados a construir muy buenos paradigmas, donde no falte ningún contexto, donde las propiedades que sean consustanciales con lo que se está caracterizando se puedan examinar exhaustivamente; y estamos obligados a ser muy exigentes con los juicios de gramaticalidad que sugiramos. Todas estas son cuestiones metodológicas de relieve que cobran mayor o menor sentido dentro de cada enfoque de estudio del lenguaje, pero que son todas importantes.

PEDRO MARTÍN

Tantos como diverso es el quehacer lingüístico. Si el foco es la utilidad de la variación para estudiar el cambio lingüístico, se ha dicho que existe el método documental y el método de grabadora, que en realidad no son muy diferentes y están anclados en comunidades de habla históricas, y no simplemente en realidades posibles.

Un punto metodológico central es la generalización estocástica, ya mencionada, que implica que los principios aplicables al estudio de los hechos categóricos son los mismos que deben proyectarse sobre los hechos variables.

En todo caso, quisiera acentuar la importancia de anclar los datos en momentos históricos específicos, lo que es otra forma de decir

que es necesario trabajar con datos lo más realistas posibles, por un lado, pero con datos concebidos como producciones de comunidades de habla concretas. En líneas generales, quisiera remarcar la idea de que lo prioritario para estudiar la variación y el cambio son los hablantes y el aspecto dinámico que adquieren los datos al proyectarlos de manera ordenada.

ESTHER HERRERA

Me parece que el método está íntimamente ligado a los intereses de estudio. En la obtención del dato distingo el trabajo de quien estudia su misma lengua materna, de quien, como yo, trabaja con lenguas que no hablo (donde no es posible la introspección, ni la disponibilidad léxica). En este caso es esencial partir de cuestionarios de ítems léxicos de lo que puede ser en las lenguas un léxico esencial desprovisto de préstamos (la lista de Swadesh es un buen instrumento); cuestionario que muy pronto hay que abandonar, pues a partir de las hipótesis elaboradas, se vuelven necesarios cuestionarios específicos que involucran la morfología o la sintaxis. Se crea un ir y venir entre hipótesis, falsificación, nueva hipótesis, hasta que, por lo menos, se respondan las preguntas planteadas por los datos. Bien sabemos que no hay dato sin teoría y, en ello nuevamente, el no hablar la lengua exige cautela para evitar que la teoría se vuelva una suerte de camisa de fuerza para la lengua de estudio. Como mi interés incluye los datos fónicos, la grabación de los datos es igualmente importante.

REBECA BARRIGA

Existen gran variedad de métodos, valiosos *per se* cada uno de ellos, involucrados con la perspectiva teórica que los acoge. Es imprescindible, pues, que haya una congruencia entre teoría y método. De ahí que para algunas posturas la introspección es fundamental para indagar, describir y explicar el conocimiento lingüístico; en cambio, para otras, son indispensables la observación participante, el trabajo

etnográfico, y la documentación, a partir de video o de grabación. Otros enfoques requieren, a partir de sus postulados, de un hablante para generalizar, de ahí el valor de los estudios de caso longitudinales; otros en cambio, requieren de muestreos transversales representativos, que permitan generalizaciones más confiables. Unos métodos son experimentales y otros privilegian la naturalidad, el realismo y la espontaneidad. En cuanto a las herramientas explicativas hay métodos que privilegian el valor cuantitativo, de ahí el uso de paquetes probabilísticos que por medio del número, validan resultados de diversos procesos lingüísticos; en tanto que en los métodos cualitativos prevalece la interpretación del fenómeno.

PILAR GARCÍA MOUTON

Muchos, sin duda, según los fines de cada tipo de investigación.

¿QUÉ PAPEL TIENEN LOS CORPUS
EN LOS ESTUDIOS DE VARIACIÓN?

ISABEL PÉREZ-JIMÉNEZ

Desde mi punto de vista, el uso de los corpus es relevante para el estudio sintáctico, aunque puede plantear algunos problemas en el estudio de la variación. La investigación que Violeta y yo llevamos a cabo en relación con el fenómeno de la concordancia de número de las construcciones partitivas y pseudopartitivas me ha llevado a plantearme algunas dudas sobre cómo manejar e interpretar la información extraída de los grandes corpus del español (CREA, CORPES) a la hora de estudiar la variación.

Por ejemplo, en estos corpus no está explícita la información dialectal completa. Se indica el país de edición del texto, con lo que la adscripción a un dialecto de la muestra de habla en cuestión (siquiera sea a una gran área dialectal) puede no ser lícita en muchos casos. Por otro lado, volviendo al ejemplo de la concordancia en estructuras

partitivas y pseudopartitivas, otro tipo de información inaccesible a través de los corpus, pero que puede ser muy relevante al investigador es la siguiente: ¿cómo saber si se da variación dentro de las grandes áreas dialectales?, ¿cómo saber si un fenómeno está sujeto a variación en un solo hablante? El corpus me muestra que, por ejemplo, en España, una estructura pseudopartitiva como *un millón de niños* puede concordar cuando es sujeto en singular o en plural: *Un millón de niños llegó/llegaron*. Esa variación es, por tanto, una propiedad de la lengua española hablada en la península. A través del corpus no podemos saber si esa variación caracteriza a unos dialectos de español peninsular frente a otros, y más aún, no podemos saber si esa variación se da en un único hablante.

Parece, pues, que en el estudio de la variación sintáctica resultan todavía insustituibles las herramientas tradicionales de la dialectología, como son los mapas y, sobre todo, obviamente, los cuestionarios. Recuérdese que su objetivo principal es descubrir la distribución de un determinado fenómeno, esto es, el área geográfica en la que se da o no se da, precisamente la información de la que carecen los grandes corpus mencionados.

RODRIGO GUTIÉRREZ BRAVO

Los corpus son la fuente más confiable y completa de donde pueden obtenerse datos sintácticos para cualquier tipo de estudio, lo cual consecuentemente incluye a los estudios de variación translingüística. Sin embargo, no son la única fuente posible. Los estudios comparativos del siglo XIX y la enorme mayoría de los trabajos descriptivos elaborados durante el siglo XX conforman la base y fundamento de la tipología lingüística, pero en la elaboración de estos estudios los corpus no fueron una herramienta de uso común. Más recientemente, encontramos en las investigaciones de tipo experimental otra herramienta eficaz para el estudio de la variación translingüística, y ésta igualmente es una metodología que no requiere del uso de los

corpus. Dicho esto, la posición que personalmente suscribo es que la ventaja de los datos de corpus es que pueden considerarse los datos más confiables y, además, que a partir de cierto grado de complejidad sintáctica, quizás sólo los datos de corpus son plenamente confiables.

VIOLETA DEMONTE

Me gusta decir siempre lo mismo que decía Popper: no hay datos sin teorías. Un corpus de 200 millones de palabras no es más que una montaña de carbón para el que no sepa qué va a buscar allí. Por otra parte, en los corpus no está toda la lengua, está lo que se haya recogido, y lo que no está en el corpus no es que no exista. Dicho esto, considero que los corpus rigurosamente contruidos y etiquetados, sea por simple recogida de datos escritos u orales preexistentes, o a través de entrevistas o de experimentos, son un instrumento muy valioso y necesario. A los geo- y sociolingüistas les interesan los corpus adecuados a lo que quieran examinar (variantes sociales, lengua oral / lengua escrita, lengua rural / lengua urbana, realizaciones dialógicas en distintos contextos de uso...); ya he hablado antes un poco de esto, y creo que cada vez se construyen y se anotan corpus más ricos y sofisticados. A los formalistas en principio nos interesan todos los corpus pero trabajamos especialmente con datos de nuestra intuición –con datos de la introspección– o entrevistamos a los informantes para cotejar otras intuiciones frente a las nuestras; con estos materiales, por supuesto, se pueden hacer corpus. Los datos de otras lenguas, paralelos a los de la lengua que estemos analizando, son cada vez más importantes si intentamos caracterizar parámetros de la variación. Y utilizamos también corpus específicos para un determinado fenómeno que nos permitan precisar mejor las propiedades que vamos a examinar. Pero los corpus no sustituyen a las buenas hipótesis, a menos que queramos hacer un trabajo puramente de relato de lo que se tiene; e incluso ese relato tiene que tener una cierta estructura.

ESTHER HERNÁNDEZ

Su papel es decisivo. Son grandes fuentes que cada vez se pueden refinar más. Los avances tecnológicos, por ejemplo, en cartografía informática, en las aplicaciones de metodología cuantitativa de los datos de dialectología variable, en fin, en los grandes bancos de datos históricos o en los diccionarios, marcan un antes y un después en el desarrollo de los estudios de variación sincrónica y diacrónica; los datos son más fáciles de almacenar, más útiles y más fiables. Muchas hipótesis se pueden formular y modular con la ayuda de lo que van mostrando los corpus, sobre todo con datos de evidencias en tiempo real, y más ahora con las redes sociales: la “tuitología” creo que es un nuevo campo de estudio de la lingüística.

ESTHER HERRERA

Son vitales en mi campo. Para el estudio puntual de una lengua, la exigencia que pondría es que incluyeran a más de un hablante. No pienso que su utilidad se agote con el estudio fonológico de la lengua en cuestión. Hay lenguas que están en franco peligro de extinción y para las cuales podrían representar los últimos testimonios.

REBECA BARRIGA

Su papel es primordial, dado que son el punto de partida para el análisis de un sinnúmero de fenómenos orales o escritos que se producen en los hablantes de manera individual o como parte de una comunidad de habla, en los que está implícita la variación. Los corpus constituyen una forma confiable de recuperación y resguardo de datos de forma sistemática y organizada. Actualmente, con la sofisticación de la tecnología, es posible el acopio de grandes cantidades de información disponible. Son una estupenda forma de resolver variadas preguntas de investigación desde diferentes perspectivas teóricas. No obstante su evidente bondad, es muy importante conocer o cuidar la metodología seguida para formarlos, debido a que son la materia prima para la explicación de muy diversos fenómenos y procesos.

PILAR GARCÍA MOUTON

Un papel fundamental, por todo lo que habéis dicho antes que yo. Para los geolingüistas, el convencimiento de que esto es así viene de lejos, porque los atlas lingüísticos siempre se concibieron como corpus interconectados, también en el tiempo y, a pesar de la gran evolución metodológica que se ha dado en los últimos treinta años, siguen manteniendo lazos que permiten comparar materiales obtenidos de modo similar. Queda como trabajo pendiente el aprovechamiento de los textos orales grabados en las mismas encuestas, que podría dar origen a un corpus complementario y con grandes posibilidades para enfoques de estudio muy diferentes.

JULIA POZAS

Si bien los corpus juegan un papel fundamental en el estudio de todos los niveles de lengua, en mi ámbito de estudio, la lingüística histórica, no sólo son fundamentales, sino que quizá sean el único medio posible para investigar los fenómenos de variación.

Dicho esto, es imprescindible que el investigador sea cuidadoso tanto en términos de la constitución de su corpus, como en la interpretación que hace de lo que en él se refleja (huecos en los registros históricos, tipo de textos analizados, relación del género textual con la presencia o ausencia de cierto fenómeno, etc.). Considérese en este sentido la famosa frase de Labov (1994): “Historical Linguistics can then be thought of as the art of making the best use of bad data”. Más allá del cierto halo pesimista de la frase, creo que la lección es que los corpus son necesariamente imperfectos y que la calidad de los estudios que se derivan de ellos depende enteramente del rigor con el que se analicen y de la consciencia que se tenga acerca de sus limitaciones. No a todos los corpus se les pueden hacer todas las preguntas.

En suma, considero que la frase de Popper que Violeta trae a cuenta (“no hay datos sin teoría”) es tan relevante en diacronía como en sincronía, y quizá incluso más en diacronía, dado que en este tipo de trabajos el lingüista no puede recurrir a la introspección como

medio de análisis. Sin demeritar en lo absoluto el valor de los estudios cuantitativos en el quehacer histórico, frecuentemente echamos de menos que en los estudios de los fenómenos diacrónicos, además de presentarnos un análisis de frecuencias (fundamentales, es verdad, para entender la difusión del cambio, *cf.* Bybee 2003), haya una teoría que guíe la interpretación del proceso de cambio. Así como he defendido en varias ocasiones que la diacronía no sólo es ancilar en la explicación sincrónica, sino que de hecho puede explicar fenómenos que desde el plano sincrónico parecen inconexos, considero fundamental que el lingüista histórico esté al tanto de los avances de la teoría lingüística general, sin lo cual difícilmente podrá ofrecer una explicación rigurosa de los estadios previos de la lengua. Al fin y al cabo, como se lee en el principio de uniformidad (Labov 1972, cap. 3): “The linguistic forces operating around us today are the same ones that have been operating across the ages”.

PEDRO MARTÍN

Son esenciales, pues la variación y el cambio se estudian en la comunidad de habla. A sabiendas de las limitaciones de los corpus, y sin negar la utilidad de otras fuentes de datos, los corpus de habla realistas son el núcleo del estudio de la variación lingüística. Esto implica un trabajo paralelo y mutuamente alimentado entre la documentación y la investigación específica, que conlleva diferentes responsabilidades. No se trata sólo de la cantidad de datos que es necesario acopiar para generar modelos dinámicos complejos (que normalmente necesitan alimentarse con cantidades ingentes de material), sino la calidad misma de cada uno de ellos: la historicidad, la textualidad, las razones sociales en que se apoyan.

Por supuesto, en el trabajo cotidiano conviene en ocasiones servirse de otras fuentes de datos: materiales surgidos de experimentos, de cuestionarios, de introspección, de observación participante y no participante. Lo importante es tener claro qué se está buscando.

¿CÓMO TENDER PUENTES
ENTRE LA VARIACIÓN Y LA TEORÍA FORMAL?

ESTHER HERNÁNDEZ

La convergencia de los intereses de la dialectología y la sociolingüística junto a la lingüística formal ha hecho que los lingüistas teóricos incluyan evidencias de los dialectos no estandarizados en sus programas; Violeta ha dado cuenta de los proyectos que siguen este camino en una pregunta anterior. Sin duda, los estudios empíricos y cuantitativos —más propios de los lingüistas que nos dedicamos a la variación en sus manifestaciones históricas, geográficas y sociales— pueden proporcionar un fuerte soporte al análisis estructural, que es uno de los objetivos centrales de los lingüistas formales.

RODRIGO GUTIÉRREZ BRAVO

Personalmente no creo que debería de haber ningún problema en tender puentes entre los estudios de variación (entendida como proceso) y la teoría formal. Me parece que lo que tiene que tenerse en cuenta, sin embargo, es que las teorías formales han sido desarrolladas principalmente para estudiar las propiedades gramaticales de las lenguas, y no para estudiar la totalidad de los fenómenos lingüísticos que puedan estar directa o indirectamente relacionados con estas propiedades gramaticales. En este sentido, intuitivamente yo pensaría que para tender puentes entre los estudios de variación y las teorías formales se tiene que tener muy claro: *a)* qué aspectos de la variación se quieren estudiar, y *b)* qué es lo que se puede hacer (y lo que no se puede hacer) con una teoría formal determinada.

VIOLETA DEMONTE

La variación es central en las teorías formalistas. La lingüística formal, como toda teoría, aspira a construir modelos que permitan explicar tanto los procesos (qué factores determinan la variación, en

qué lugares de las lenguas se producen, en qué términos teóricos se establecen las generalizaciones, cómo interactúan unas variaciones con otras...) como el origen de las variaciones / innovaciones (la relación entre adquisición y cambio, el peso del entorno lingüístico, el papel de los principios de eficiencia computacional, etc.). Estas teorías se contrastan con datos amplios y justificados que se pueden obtener de múltiples fuentes, desde la introspección hasta las entrevistas con informantes, textos orales, corpus *ad hoc*, etc. Todos son datos reales y rigurosos, tanto como los de la lingüística histórica, la sociolingüística o la lingüística del discurso. En la siguiente pregunta creo que contesto a la cuestión de los puentes si, como parece, variación en esta pregunta se refiere a sociolingüística variacionista.

PEDRO MARTÍN

Debo aclarar que mi respuesta está pensando ante todo en la variación como proceso. En principio, por la generalización estocástica, no hay ningún motivo para no formalizar conforme a principios generales cualquier hecho variable. Las visiones formales ayudan a describir el cambio y a establecerlo en términos exactos, aunque a veces hay que adaptar ciertos aspectos o simplemente buscar la explicación en otro lado. El variacionismo tiene una larga historia en cuanto a posibilidades para encontrar el puente de unión entre la variación, el cambio y la teoría formal. Baste recordar las viejas reglas variables adheridas a la fonología estándar, ya esbozadas hace cuarenta y cinco años. De entonces al momento actual se han manejado todo tipo de posibilidades, y hoy quizá el modelo formal más empleado sea el optimal, aunque existe una amplia gama de variantes en esta misma aproximación con respecto a los hechos variables.

En lo personal, la optimidad me ha parecido bastante flexible para dar cuenta descriptiva de ciertos hechos con los que he trabajado. Así, los cambios en el orden de restricciones permiten mostrar una diferencia estilística, una diferencia dialectal o un cambio lin-

güístico. Entre las adaptaciones que es necesario llevar a cabo, está el hecho de que con frecuencia hay más de un candidato ganador; también se ha propuesto dejar ciertas zonas jerárquicas con algún grado de indefinición, donde las restricciones flotarían con relativa libertad.

Con frecuencia, por otro lado, para explicar los procesos de innovación, transmisión y difusión, elementos constituyentes de una teoría del cambio, es necesario ir más allá de las teorías formales e incluso de la lingüística.

ESTHER HERRERA

Anderson, en la línea de Trubetzkoy, afirmó que la fonología y la fonética “son como dos buenos amigos que de vez en cuando se dan un fuerte apretón de manos”. En la actualidad esta postura parece poco admitida. El advenimiento de la TO abrió una veta sobre la relación entre los dos niveles de estudio, en particular en la necesidad de explorar las bases fonéticas (articulatorias, perceptuales y, agregaría yo, sobre la estructura interna del segmento), que sustentan las restricciones de marcación. En esta línea de investigación me parece que se puede establecer un puente.

ISABEL PÉREZ-JIMÉNEZ

El estudio de variación intralingüística, esto es, la comparación entre dos variedades lingüísticas estrechamente relacionadas, da lugar a una situación extraordinaria para contrastar hipótesis formales. Esta comparación permite examinar una propiedad específica y sus consecuencias mientras se mantienen controladas un gran número de variables (Kayne 1996, 2005). Además, el estudio de las variedades no estándares a menudo saca a la luz propiedades morfosintácticas sutiles que en la variedad estándar han quedado niveladas a causa de la presión normativa.

PILAR GARCÍA MOUTON

A través del conocimiento entre los distintos ángulos de trabajo, ya que no tendría que considerarse problemático el formalizar hechos variables a partir de una investigación de los procesos de cambio.

REBECA BARRIGA

La ciencia tiene infinitos caminos de búsqueda y explicación a diversos fenómenos. Nuestro proyecto nació del deseo de tender puentes entre posturas y metodologías, en principio, antagónicas, pero que en realidad son complementarias. A manera de ejercicio veo algunos de estos caminos posibles: *a)* a partir de una postura teórica, utilizar metodologías diversas para buscar explicaciones a fenómenos diferentes. Pienso en el caso de trasvasar las de la intuición y la introspección y asumir que los corpus ofrecen la posibilidad de ver los fenómenos y procesos lingüísticos en un espectro más amplio de observación, sin sacrificar por ello principios teóricos; *b)* explicar el mismo fenómeno –concordancia, determinantes, complejidad sintáctica, etc.–, desde perspectivas múltiples para ver resultados y comparar semejanzas y diferencias.

¿ES FACTIBLE FORMULAR
UN GRAN PROGRAMA DE INVESTIGACIÓN?

ESTHER HERRERA

Por supuesto, el intercambio de ideas de este cuestionario es una muestra de que se puede. Las diferencias que nos particularizan no son sino elementos de enriquecimiento.

REBECA BARRIGA

Sí, es factible. De hecho, ya lo estamos intentando en este ejercicio de interacción de ideas en donde se puede armonizar lenguaje y lengua, gramática y uso, estructura y función, lengua y comunicación, formalismo con variación, introspección con observación y recolec-

ción de datos, universalidad y particularidad. Un interesante reto, ¿no es así?

PEDRO MARTÍN

Sí, siempre y cuando se parta de visiones críticas. El punto de partida de este programa tendría uno de sus ejes fundamentales en una concepción realista de las lenguas y de la historicidad de los hablantes. Su desarrollo pasa por una concepción dinámica del sistema lingüístico, y por una búsqueda exhaustiva de las relaciones entre la instalación social, la convención lingüística y el basamento cognoscitivo. Algunas de estas ideas se desarrollan en más detalle en Martín Butragueño (2014).

RODRIGO GUTIÉRREZ BRAVO

En mi opinión sí es factible formular un programa de investigación de este tipo, pero creo que va a ser necesario definir con mucha claridad los conceptos y nociones que cada uno de nosotros da por hecho en nuestros respectivos ámbitos de estudio.

VIOLETA DEMONTE

Yo creo que ese programa ya está en marcha –si entendemos por programa no la fusión de teorías de suyo alternativas en términos absolutos, sino la posibilidad de complementariedad sobre todo metodológica–, aunque sin duda en cada grupo teórico la gente seguirá trabajando dentro de sus coordenadas. La interdisciplinariedad y la interacción se imponen en este momento no sólo en las humanidades sino en todas las disciplinas. Los grandes proyectos europeos a los que antes hacía alusión agrupan lingüistas históricos, dialectólogos / geolingüistas y lingüistas formales. Abría hace unos días una web de la Universidad de York, en el Reino Unido, porque buscaba el proyecto de un colega mío que ha obtenido hace poco una *ERC advanced grant*; en la página se mencionaba un proyecto de sintaxis histórica de esa universidad, que se describía así: “This approach uses insights

and methodologies derived from modern sociolinguistics, within a theoretical framework belonging to the Chomskyan tradition”. También viene a cuento un párrafo de Galves, Cyrino y Lopes en un libro reciente: “Historical syntax becomes a laboratory in which methods borrowed from other approaches to language became harmonically integrated into the inquiry on the grammars of (past) languages. Statistics, probability and corpus linguistics are now a current practice in generative historical syntax. Moreover, recent diachronic studies have also integrated linguistic information that was traditionally ignored in the synchronic generative approaches such as dialectal and colloquial data [...] as well as sociolinguistic factors” (Galves, Cyrino, Lopes, Sandalo y Avelar 2012, p. 11). Muchas de estas consideraciones se aplican perfectamente también a la variación sincrónica. Todos estos son evidentes signos de progreso.

JULIA POZAS

Sí, si sumamos fuerzas de modo que, manteniendo el rigor que hemos heredado de los marcos formales, llevemos a cabo análisis que incorporen los grandes avances en la teoría lingüística general, variables sociales y diacrónicas, las cuales determinan en gran medida la configuración de los sistemas lingüísticos. Como explica Violeta, este tipo de trabajos ya está en marcha y se espera de ellos resultados prometedores.

ESTHER HERNÁNDEZ

En efecto, un programa de investigación integral de la variación tendría que reunir colaboraciones de lingüistas teóricos y dialectólogos sociales, y también especialistas en variación histórica. Las conexiones pueden comenzar por las aproximaciones metodológicas, teniendo en cuenta lo que se ha hecho hasta ahora, distinguiendo y definiendo el concepto de variación con la mayor precisión y adecuación

para nuestros fines, y delimitando bien el campo y los propósitos que se persiguen.

PILAR GARCÍA MOUTON

Espero que sí, con un enfoque interdisciplinar y realista a partir de las singularidades.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS (Y SIGLAS)

- ALE, o *Atlas Linguarum Europae*, en <<http://www.lingv.ro/ALE.html>>.
- ALIR, o *Atlas Linguistique Roman*, en <<http://w3.u-grenoble3.fr/dialecto/ALIR/alir.htm>>.
- AMPER, o *Atlas Multimédia Prosodique de l'Espace Roman*, en <<http://w3.ugrenoble3.fr/dialecto/AMPER/amper.htm>>.
- ATLES, o *Atlas interactivo de la entonación del español*, en <<http://prosodia.upf.edu/atlasentonacion/>>.
- BASTARDAS BOADA, A. 2003. "Ecodinámica sociolingüística: comparaciones y analogías entre la diversidad lingüística y la diversidad biológica", *Revista de Llengua i Dret*, 39, pp. 119-148.
- BYBEE, JOAN 1988. 'The diachronic dimension in explanation', en *Explaining language universals*. Ed. John Hawkins. Oxford: Basil Blackwell, pp. 350-379.
- 2003. 'Mechanisms of change in grammaticalization', en *The Handbook of Historical Linguistics*. Ed. Brian D. Joseph y Richard J. Janda. Oxford: Blackwell, pp. 602-623.
- 2008. 'Formal universals as emergent phenomena: the origins of structure preservation', en *Language Universals and Language Change*. Ed. Jeff Good. Oxford: Oxford University Press, pp. 108-121.
- CAMPBELL, L. (ed.) 2001. *Grammaticalization: A Critical Assessment*. [*Language Sciences* 23, 2-3].

- CAMPBELL, L., y M. J. MIXCO 2007. *A Glossary of Historical Linguistics*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- CHOMSKY, NOAM 1970. *Aspectos de la teoría de la sintaxis*. Intr., versión, notas y apéndice de C. P. Otero. Madrid: Aguilar.
- 1981. *Lectures on Government and Binding*. Cambridge: MIT Press.
- 1994. “Bare phrase structure”, *MIT Occasional Papers in Linguistics*, 5.
- 2005. “Three Factors in Language Design”, *Linguistic Inquiry*, 36, 1, pp. 1-22.
- COEM, o *Corpus oral del español de México*, en <<http://lef.colmex.mx>>.
- COMRIE, BERNARD 1981. *Language Universals and Linguistic Typology*. Oxford: Basil Blackwell.
- CREA o *Corpus de referencia del español actual*, en <<http://www.rae.es>>.
- CORDE o *Corpus diacrónico del español*, en <<http://www.rae.es>>.
- CORPES-XXI o *Corpus del español del siglo XXI*.
- DEMONTE, VIOLETA 2003. “Microvariación sintáctica en español. Rasgos, categorías y virus”, en *Texto, Lingüística y Cultura. Actas del XIV Congreso de la sociedad chilena de lingüística*. Ed. P. Álvarez, M. Rosas y M. Contreras. Osorno: Editorial Universidad de Los Lagos, pp. 9-40.
- DITTMAR, NORBERT 1996. “Descriptive and explanatory power of rules in sociolinguistics”, en *Towards a Critical Sociolinguistics*. Ed. R. Singh. Amsterdam -Philadelphia: John Benjamins, pp. 115-149.
- DURANTI, ALESSANDRO 2000. *Antropología lingüística*. Trad. de Pedro Tena. Pról. a la edición española de Amparo Tusón. Cambridge: Cambridge University Press.
- ECKERT, PENELOPE 2000. *Linguistic Variation as Social Practice*. Oxford: Blackwell.

- 2008. “Variation and the indexical field”, *Journal of Sociolinguistics*, 12, pp. 453-476.
- GALLEGO, ÁNGEL 2011. “Parameters”, en *The Oxford Handbook of Linguistic Minimalism*. Ed. Cedric Boeckx. Oxford: Oxford University Press, pp. 523-550.
- GALVES, CHARLOTTE, SONIA CYRINO, RUTH LOPES, FILOMENA SANDALO, y JUANITO AVELAR (eds.) 2012. *Parameter Theory and Linguistic Change*. Oxford: Oxford University Press.
- GOOD, JEFF (ed.) 2008. *Linguistic Universals and Language Change*. Oxford: Oxford University Press.
- GREENBERG, JOSEPH 1966a. ‘Synchronic and Diachronic Universals in Phonology’, *Language* 42:2, pp. 508-517.
- 1966b. “Some universals of grammar with particular reference to the order of meaningful elements”, en *Universals of Grammar*. Ed. Joseph Greenberg. Cambridge: MIT Press, pp. 73-113.
- 1978. “Diachrony, synchrony and language universals”, en *Universals of Human Language*, Vol. 1: *Method and Theory*. Ed. Joseph H. Greenberg, Charles A. Ferguson y Edith A. Moravcsik. Stanford: Stanford University Press, pp. 61-92.
- GUY, GREGORY 2007. “Variation and phonological theory”, en *Sociolinguistic Variation. Theories, Methods and Applications*. Ed. Robert Bayley y Ceil Lucas. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 5-23.
- IARI, o *Interactive Atlas of Romance Intonation*, en <<http://prosodia.upf.edu/atlasentonacion/>>.
- KAYNE, RICHARD S. 1996. “Microparametric syntax : some introductory remarks”, en *Microparametric Syntax and Dialect Variation*. Ed. James R. Black y Virginia Motapanyane. Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins.
- 2005. “Some Notes on Comparative Syntax, with Special Reference to English and French”, en *The Oxford Handbook of Comparative Syntax*. Ed. Guglielmo Cinque y Richard S. Kayne. Oxford-New York: Oxford University Press.

- KEENAN, EDWARD L., y BERNARD COMRIE 1977. "Noun Phrase Accessibility and Universal Grammar", *Linguistic Inquiry* 8:1, pp. 63-99.
- KIESLING, SCOTT F. 2011. *Linguistic Variation and Change*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- KURYŁOWICZ, J. 1975 [1965] "The evolution of grammatical categories", *Esquisses linguistiques*, 2, pp. 38-54.
- LABOV, WILLIAM 1972. *Sociolinguistic Patterns*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- 1994. *Principles of Linguistic Change*. Vol. 1: *Internal Factors*. Oxford: Blackwell. [Trad.: *Principios del cambio lingüístico*. Vol. 1: *Factores internos*. Vers. P. Martín. Madrid: Gredos, 1996].
- 2001. *Principles of Linguistic Change*. Vol. 2: *Social Factors*. Oxford: Blackwell. [Trad.: *Principios del cambio lingüístico*. Vol. 2: *Factores sociales*. Vers. P. Martín. Madrid: Gredos, 2006].
- 2010. *Principles of Linguistic Change*. Vol. 3: *Cognitive and Cultural Factors*. Oxford: Wiley – Blackwell.
- LASTRA, YOLANDA 1992. *Sociolingüística para hispanoamericanos*. México: El Colegio de México.
- MARLER, P., y M. TAMURA 1964. "Culturally Transmitted Patterns of Vocal Behavior in Sparrows", *Science*, 146, pp. 1483–1486.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, PEDRO 2004. "El contacto de dialectos como motor del cambio lingüístico", en *Cambio lingüístico. Métodos y problemas*. Ed. P. Martín. México: El Colegio de México, pp. 81-144.
- 2006. "Líderes lingüísticos en la ciudad de México", en *Líderes lingüísticos. Estudios de variación y cambio*. Ed. P. Martín. México: El Colegio de México, pp. 185-208.
- 2014. "Fundamentos de fonología variable", en *Fonología variable del español de México*. I: *Procesos segmentales*. México: El Colegio de México, cap. 1, pp. 51-128.

- MCCARTHY, J. 2002. *A Thematic Guide to Optimality Theory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- NARROW, H., y B. HEINE 2011. *The Oxford Handbook of Grammaticalization*. Oxford: Oxford University Press.
- NEWMAYER, FREDERICK J. 1998. *Language Form and Language Function*. Cambridge: MIT Press.
- OSTHOFF, H., y K. BRUGMANN 1878. *Morphologische Untersuchungen*. Leipzig.
- ROJAS NIETO, CECILIA, y DONNA JACKSON-MALDONADO 2011. “Una introducción a la búsqueda de los efectos de la lengua materna en el desarrollo del lenguaje. Tres generaciones de preguntas”, en *Interacción en el uso lingüístico en el desarrollo de la lengua materna*. Ed. Cecilia Rojas Nieto y Donna Jackson-Maldonado. México: Universidad Nacional Autónoma de México - Universidad Autónoma de Querétaro, pp. 9-26.
- SNOW E., CATHERINE 1995. “Issues in Study of Input: Finetuning, Universality, Individual and Developmental Differences, and Necessary Causes”, en *Handbook of Child Language*. Ed. Paul Fletcher y Brian MacWhinney. Oxford: Blackwell, pp. 180-193.
- THOMASON, SARAH 2001. *Language Contact*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- TOMASELLO, MICHAEL 2003. *Constructing a Language: A Usage-based Theory of Language Acquisition*. Harvard: Harvard University Press.
- URIA, LARRAITZ, y RICARDO ETXEPARE 2011. “BASYQUE: Aplicación para el estudio de la variación sintáctica”, *Linguamática*, pp. 35-44.
- URIAGEREKA, JUAN 2007. “Clarifying the Notion ‘Parameter’”, *Biolinguistics*, 1, pp. 99-113.
- WEINREICH, URIEL, WILLIAM LABOV, y MARVIN I. HERZOG 1968. ‘Empirical foundations for a theory of language change’, en *Directions for Historical Linguistics: A Symposium*. Ed. Winfred P.

Lehmann y Yakov Malkiel. Austin: University of Texas Press, pp. 95-195.

WELLS, GORDON 1986. "Variation in child language", en *Language Acquisition. Studies in First Language development*. Ed. Paul Fletcher y Michael Garman. Cambridge: Cambridge University, pp. 109-138.

WILLEMS, K. 2012. "Intuition, introspection and observation in linguistic inquiry", *Language Sciences*, 34, pp. 665-681.

WILSON, J., y A. HENRY 1998. "Parameter setting within a socially realistic linguistics", *Language in Society*, 27, 1, pp. 1-21.